

IGLESIA *viva*



CONSTRUYENDO EL CUERPO ESPIRITUAL

KIM A. JOHNSON

PRÓLOGO

DR. HENRY BARRIOS



IGLESIA *Viva*



INSTITUTO DE EVANGELISMO
LAICO DE LA FLORIDA



Seventh-day Adventist Church
FLORIDA CONFERENCE

MINISTERIOS
EN ESPAÑOL

Edición original en inglés:
Spiritual Body Building Lessons
General Conference of Seventh-day Adventists Ministerial Association

Edición en castellano hecha bajo el auspicio de los departamentos de
Evangelismo y Ministerios en Español de la Asociación de la Florida de los
Adventistas del Séptimo Día, Winter Park, FL 3218

Copyright © 2006
Florida Conference of Seventh-day Adventists Spanish-language Ministries



INDICE

PRÓLOGO	4
¿QUÉ ES LA IGLESIA? PARTE A	6
¿QUÉ ES LA IGLESIA? PARTE B	18
EL VALOR DE LA VISIÓN	30
COMPARTIENDO EL AMOR	44
HACIENDO DISCÍPULOS	56



PRÓLOGO

Construir requiere diseño, aplicación, trabajo, paciencia, perseverancia y ajustarse al modelo de los planos. Destruir es más fácil. Se puede destruir deliberadamente o por ignorancia. Sistemáticamente o rápidamente. Por descuido o sutilmente. Cuando hablamos de la Iglesia tenemos que tener sumo cuidado de cómo construimos para poder ser agentes de edificación y no de destrucción.

La Iglesia Viva, la Iglesia de Dios, la Iglesia Bíblica, la que el mismo Señor fundó y ha perdurado a través de los tiempos, ha sufrido muchos intentos de destrucción tanto desde afuera como desde adentro. Dios siempre levantó discípulos fieles que estuvieron dispuestos a construir sobre el fundamento de Cristo siguiendo el diseño divino y teniendo claro la visión y misión que El encomendó. Esa es la Iglesia que NADIE podrá destruir porque en ella se revela la plenitud del poder de Dios.

San Pablo en la Primera Epístola de Corintios habla de la edificación de la Iglesia y nuestra responsabilidad frente a la obra. Él dice que “nadie puede poner otro fundamento” (3:11), y que tenemos que tener cuidado en como “edificamos sobre el mismo”. El apóstol afirma que podemos (en el nombre de Jesús) edificar con materiales nobles (que resisten la destrucción) o materiales no compatibles (que favorecen la destrucción)(3: 12-14). En ese contexto, menciona que Dios no puede dar por inocente al que favorece la destrucción de su Templo que es la Iglesia (3: 17). A todos nos compete ser responsables de la edificación del Cuerpo espiritual de Cristo. Por ello en el capítulo 14 Pablo recalca que lo que aportemos al edificio sea “todo para edificación”(14:26).

Es la intención de los Ministerios en Español de la Florida Conference que todos podamos ser líderes y discípulos comprometidos con la obra de construcción de la Iglesia de Dios. Que en nuestras congregaciones podamos no solo tener claro el modelo divino, sino que podamos saber como aportar a un crecimiento continuo y sostenido del edificio construyendo el mismo con la solidez que refleje el diseño de Dios para su Iglesia.

Kim A. Johnson, el autor de este segundo folleto de la serie “Iglesia Viva”, aporta elementos a tener en cuenta en esa construcción. De su obra original hemos elegido cinco capítulos que nos ayudarán en forma simple a tener herramientas y elementos claves para edificar y no destruir la Iglesia. Desde la reflexión de lo que significa ser iglesia podremos en forma práctica evaluar si estamos en un proceso de edificación o no. También nos ayuda a repasar la visión de una Iglesia sana y viva. Finalmente nos presentará los aspectos básicos misionales que nos comprometen a cumplir con la visión forjada desde la Biblia.

Los alentamos a leer, estudiar, reflexionar en esta obra y decidir positivamente a ser agentes que construyan la Iglesia Viva de Dios y evitar participar en procesos que lleven a la destrucción y muerte.





IGLESIA *viva*

¿QUÉ ES LA IGLESIA? PARTE A

¿Qué es la iglesia? Esta pregunta puede parecer extraña. Por supuesto que sabemos lo que es la iglesia. La iglesia es una variedad de cosas:

- El edificio en la Calle Real # 35
- El pastor y la gente que se reúnen cada sábado
- El servicio de adoración y la escuela sabática
- Todos los programas que presentamos cada año
- Las juntas de iglesia y de ancianos, diáconos y diaconisas

Aunque tales definiciones suenan correctas, se quedan cortas al captar el ideal de Dios. Como resultado de una comprensión limitada de lo que se supone que sea la iglesia, la vida de la iglesia puede convertirse en una rutina. El ministerio puede girar alrededor del pastor y unos pocos voluntarios sobrecargados. Más y más energía y dinero puede ser dedicado a la obra interna sólo para mantener la maquinaria funcionando. Los miembros pueden sentarse en los mismos bancos cada semana y no conocer realmente a la gente que se sienta alrededor de ellos.

Reflexión:

Si un grupo de personas creen las mismas enseñanzas, se reúnen regularmente para adorar y estudiar la Biblia, contribuyen con sus diezmos y ofrendas, periódicamente presentan programas variados, y una vez al año eligen a los oficiales, ¿constituyen una iglesia? ¿Por qué sí o por qué no?

Muchas iglesias pierden su enfoque y un sentido claro de propósito. Cuando esto sucede, posiblemente se conviertan más en una "institución" que en una "iglesia" en el sentido bíblico. La iglesia como institución puede estar llena de actividad pero carecer de vitalidad y ya no estar más en condición óptima. Una institución existe para perpetuarse a sí misma pero no hay seguridad de cómo o por qué. ¿Le ha sucedido eso a su iglesia? Aquí hay algunas preguntas que pueden ayudarle. Verifique marcando Sí o No en cada una de ellas.



1. ¿Se centra la mayor parte del presupuesto de su iglesia en la obra misionera interna, (fondos gastados en las cosas que suceden para los miembros de la iglesia y dentro de la iglesia)? Sí No
2. ¿Es la energía de los miembros y del ministerio centrada en la obra interna? Sí No
3. ¿Han estado los ministerios actuales de su iglesia allí por más de 10 años? Sí No
4. ¿Son los oficiales de iglesia elegidos en base a su disposición a servir en lugar de sus dones espirituales? Sí No
5. ¿Es la visitación de los miembros y los esfuerzos para ganar almas mayormente hechos por el pastor y unos pocos miembros? Sí No
6. ¿Es muy poco frecuente que los miembros traigan visitas no adventistas de su área a la iglesia? Sí No
7. ¿Es el crecimiento de su iglesia mayormente por traslados o por el bautismo de los jovencitos adventistas? Sí No
8. ¿Se hace dificultoso el cambio? Sí No
9. ¿Gira la mayoría de los programas misioneros alrededor de programas ya preparados (Como los seminarios para dejar de fumar, Apocalipsis, etc.)? Sí No
10. ¿Le está faltado a su iglesia un claro y bien aceptado sentido de propósito y visión? Sí No

Si su respuesta a la mayoría de estas preguntas es Sí, entonces su iglesia probablemente ha caído en la trampa de convertirse en una iglesia institucionalizada. Es ahora esencial que usted tome el tiempo para descubrir el plan de Dios. Es tan esencial como que usted se comprometa a usted mismo a ser parte de ese plan.

Las Escrituras no nos dan una fórmula específica y detallada de cómo ser iglesia. Sin embargo, ellas nos presentan una serie de cuadros mentales vívidos que nos ayudan a formar un cuadro completo. Cada uno de estos cuadros o analogías es como una pieza en un rompecabezas. Cada uno es esencial, pero incompleto. Tomados en conjunto, representan la imagen correcta. Siempre que una iglesia se convierte en una iglesia estancada o institucionalizada, es generalmente porque los miembros no han implementado una o más de estas piezas del rompecabezas. Todas estas piezas son fascinantes, y todas son necesarias para llegar a ser “iglesia” en el sentido bíblico. Examinaremos algunas de estas imágenes en esta lección y en la próxima y dejaremos con usted la importante tarea de descubrir el resto.



1. ¿Qué cuadro de la iglesia presenta el Señor en los siguientes versículos?

Oseas 2:19-23

2 Corintios 11:2

Efesios 5:25

Algunas personas piensan de la iglesia como si fuera un club, tal como el Club de Leones o el de Rotarios. Los miembros asisten a las reuniones, pagan sus cuotas, y eligen a los oficiales. La iglesia no es tampoco un edificio, una institución o un museo. La Biblia presenta a la iglesia como una novia. Es un grupo de seres humanos íntimamente unidos al novio, Jesucristo. Pertener a la iglesia no es simplemente cosa de tener su nombre en los libros y participar en las actividades. Cualquiera esté o haya sido casado puede decirle a usted que la licencia matrimonial es importante, pero lo que cuenta realmente es la relación. Para que el pueblo de Dios sea la iglesia de Dios, necesita estar en relación estrecha con Cristo, el novio.

El libro Cantares de Salomón, del Antiguo Testamento, capta hermosamente este tema de la esposa. En la sencilla y sin embargo conmovedora historia de un rey que se enamora de una joven campesina de tez oscura, vemos retratada la relación entre Cristo y su iglesia. Una y otra vez el amor del rey encuentra expresión en frases como,

“He aquí que tú eres hermosa” (4:1)

“Hermosa eres tú” (6:4)

Aquí sentimos latir el corazón de la Trinidad. Estas palabras de afecto repercuten en los pensamientos de Cristo expresados en Jeremías 31:3, “Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi (soporté con, [RVR1909]; he extendido [VM]; he atraído [RVR1977, LBLA]; sigo con fidelidad (NVI) misericordia.” Y nuevamente en Efesios 5:25, “Así como Cristo amó a la iglesia.” Ninguno de nosotros puede imaginar cuánto realmente está Jesús interesado en Su iglesia. Está más allá de la comprensión humana. Y ¡oh, cómo anhela Jesús oír de Su pueblo la respuesta de la joven campesina en los Cantares de Salomón!, quien exclamó: “Hallé luego al que ama mi alma” (Cantares 3:4)

Reflexión:

Si usted visita a una iglesia por varias semanas, ¿qué evidencia procuraría encontrar que le indique que la congregación, como un todo, tiene profundo amor por Jesús?

Jesús dijo algunas cosas muy interesantes sobre la relación que Él desea tener con cada uno de nosotros. En Juan 15:4, nos da la invitación “Permaneced (Estad [RVR1909]) en mí y yo en vosotros.” Luego ilustra esta intimidad diciendo, “Yo soy la Vid, vosotros los pámpanos”. Sólo podemos crecer y florecer espiritualmente si estamos conectados al Árbol.



En Juan 17:21 Jesús nos ofrece una unión abrumadora, asombrosa e impresionante con la Divinidad, cuando El ora, “Como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti; que también ellos sean (estén en [LBLA]) uno en nosotros.” Cristo está diciendo que la Divinidad desea establecer términos tan íntimos con nosotros como los miembros de la Deidad lo son el uno con el otro. ¡Extraordinario!

El apóstol Pablo capta la impresionante oferta de una relación de amor ilimitada cuando aconseja a sus lectores a estar “en Cristo” (Romanos 8:1) Esta es una de las frases y temas favoritos de Pablo, el cual repite una y otra vez a través de sus escritos. Para Pablo, estar “en Cristo”, es similar a estar “en amor” o “enamorado”. Esta es la clave para vivir la vida cristiana.

El tema de las bodas nos ayuda a contestar la pregunta vital, “¿Qué es realmente, a la vista de Dios, una iglesia “exitosa”? Muchos definirían el éxito en términos de:

- asistencia los sábados de mañana
- el número de bautismos cada año
- la cantidad de diezmos y ofrendas
- el número de miembros involucrados en la obra de la iglesia
- el número de programas comunitarios que la iglesia patrocina

¿Cuál de estos puntos, si es que hay alguno, está correcto? El apóstol Pablo nos ofrece alguna ayuda. Cuando escribe a las iglesias de su tiempo, repetidamente, buscaba tres cosas como señal segura del éxito. El apóstol define una iglesia de éxito como una que, consistentemente, manifiesta a través de sus miembros las tres cualidades de fe, esperanza y amor (1 Corintios 13:13; Colosenses 1:4; 1 Tesalonicenses 1:3).

Es posible que una iglesia esté muriendo lentamente y no se percate de ello, porque el edificio todavía está allí y los miembros todavía asisten regularmente a los servicios. Una iglesia decadente puede aún parecer muy exitosa, en lo que a números, programas, y enseñanzas religiosas se refiere. Las iglesias pueden sinceramente imitar que hacen el plan de Dios. Pero Pablo apunta a las señales de lo verdadero, la atmósfera inconfundible de una fe y esperanza llenas del Espíritu, la presencia de una relación de amor capaz de transformar la vida, imposible de falsificar.

Reflexión:

Si un grupo de ateos pretende ser una iglesia cristiana, con todas las reuniones típicas, el lenguaje, las oraciones y programas, ¿cómo podría diferir de lo que su iglesia está haciendo actualmente?

2. ¿Qué otros cuadros de la iglesia describen los siguientes versículos?

2 Corintios 6:16



Efesios 2:21-22

1 Pedro 2:5a

Este templo ahora no está hecho de ladrillo y cemento. ¡Está vivo! Está formado por **piedras vivas**. Estas piedras son gentes cuyas vidas están siendo construidas, no por esfuerzo humano o voluntad humana, sino por el Maestro Constructor. Esta gente que conforma el templo tiene el Dios de amor en ellos. No son estrechos de mente, ni escasos, ni hambrientos de poder, ni críticos o apáticos. Están llenos con el Espíritu y revelan esa presencia al ser bondadosos, pacientes, aceptando a otros, teniendo voluntad de servir.

Día tras día Dios está tratando de edificar su iglesia en ese templo espiritual espectacular, mucho más impresionante que el templo de Salomón o el templo en Jerusalén. Este templo es impresionante porque es construido con piedras vivas, gente real. Para cooperar con Dios mientras Él procura colocarnos como partes de ese grandioso edificio, necesitamos:

- Tener un corazón de siervo, disposición para ser colocados en el edificio donde Él lo crea mejor.
- Ser la clase de persona a la que otros puedan acercarse con facilidad, mientras el coloca las piedras, una junto a la otra.
- Estar dispuestos y ser capaces de llevar nuestra parte de la carga, donde Él nos asigne, ya sea en el fundamento o como una pequeña ventana en la parte alta.
- Trabajar por el bien de la unidad del todo, no insistiendo en nuestro propio diseño.
- Recordar el cuadro total, el propósito mayor, no pensando que nuestra parte es la más importante.

Ser un templo espiritual significa abandonar nuestra independencia, deponer nuestras máscaras, y estar íntimamente conectados unos con los otros. En lugar de ser como las canicas o bolitas de vidrio en un envase de cristal, se nos pide que formemos vínculos de participación y cuidado en las vidas de otros. No somos simplemente “miembros,” sino también amigos, compañeros de equipo, piedras vivas, socios en una empresa grandiosa y gloriosa.

Reflexión:

Después del informe de la junta anual de nombramientos, dos miembros de la iglesia airados amenazan con dejar la iglesia si no consiguen los cargos que ellos sienten que se merecen. Usando los principios de “piedras vivas” mencionados más arriba, ¿cómo manejarías la situación? Encierra en un círculo tantas afirmaciones como se aplique:

1. Ignorar el problema.
2. Pedir disculpas por haber herido sus sentimientos.
3. Darles un estudio bíblico sobre el trabajo del siervo.



4. Explicarles las razones y ofrecerles alternativas
5. Permitir que se salgan con la suya para mantener la paz.
6. Rechazar darles ningún cargo a causa de su actitud.

Las personas que conforman el templo del Señor, ven la iglesia como un organismo vivo que está en crecimiento y desarrollo. Ven la iglesia, no como un lugar, sino como un proceso. Mantienen sus doctrinas y creencias firmes, pero procuran nuevas y mejores formas de hacer las cosas. No esquivan los cambios; más bien los acogen. ¿Qué organismo vivo podría existir sin que miles de cambios biológicos sucedan dentro de sí todo el tiempo? El cambio es esencial para la vida.

Un joven, ayudante ministerial en una iglesia grande, consiguió finalmente un turno de predicación. Al final de su sermón, que expuso con toda intensidad y ahínco, se sintió impresionado a hacer un llamado poco usual, pidiendo a las personas que aceptaran a Cristo. Respondieron tantas personas que decidió pasar por alto el himno final en consideración al tiempo. Mientas los miembros de la iglesia iban saliendo, se le informó al joven pastor que debía apresurarse para una reunión en el cuarto lateral, a lo que él accedió gustoso, regocijándose en su corazón de que tal vez los ancianos querrían orar especialmente por los nuevos conversos. Cuando llegó a la reunión su euforia quedó hecha trizas, cuando el primer anciano le advirtió que no tolerarían más que se hicieran alteraciones en el orden del servicio.

Esta iglesia, obviamente, se había desviado muy lejos de la visión de Dios. Las piedras vivas se habían fosilizado. Desesperadamente necesitaban redescubrir la visión de Dios para su iglesia como Templo de Dios.

3. ¿Qué cuadro de la iglesia encuentra usted en los siguientes versículos?

Juan 10:27-29

Isaías 40:11

Lucas 15:3-7

Cristo enseña que hay seguridad en estar con el **rebaño** en lugar de deambular por nuestra propia cuenta. Me encanta el cuadro que Isaías pinta de Jesús, llevándonos en la seguridad de sus vigorosos y fuertes brazos de carpintero. Podemos depender de la sabiduría y conducción del Buen Pastor. ¡Qué certeza es saber que Él tiene tal profundo interés y cuidado por nosotros a través de las altas y bajas de la vida!

Jesús también dijo, “También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo (me conviene [RVR1909]; es necesario [RVA, LBLA]; tengo [NRV2000]) traer...” (Juan 10:16). Si la iglesia entiende que está bajo el liderazgo del Buen Pastor, los miembros estarán tan preocupados como Él por Su rebaño, especialmente aquellos que no están aún en el redil. Él está desesperadamente interesado por aquellas otras ovejas. En Lucas 15:3-10, Jesús habla sobre lo que Él y Su pueblo harán para salvar a aquellos que están fuera del redil: “¿Qué hombre... va tras la que se perdió, *hasta encontrarla*?



(Versículo 4). Dios es tan persistente porque la gente es increíblemente importante para Él. La palabra “perdido” nunca fue para ser usada en el vocabulario humano. Es una palabra horrible que llena el corazón de Dios con un intenso e inexorable dolor.

En su libro *Good News Is for Sharing (Las buenas nuevas son para compartir)*, Leighton Ford capta un poquito del sufrimiento de Dios:

Mi hijita se perdió.

La certeza me golpeó, y batallé para que el pánico no me inundara, para poder mantener mi mente clara mientras repasaba los hechos.

Una hora y media antes, Debbie Jean había regresado caminando desde la escuela a la casa. Sólo treinta minutos antes, después de una ligera siesta, había salido a jugar bajo el brillante sol de primavera con su hermano menor de cuatro años, Sandy. Mi esposa me había dejado con los niños mientras ella iba de compras; por algún tiempo trabajé en mi estudio en el piso alto, luego, cuando llamé a Debbie Jean, no tuve respuesta. Sandy me dijo que ella se había regresado a la escuela. Esto me sorprendió, pues aunque la escuela distaba sólo unas pocas yardas de nuestra casa, en frente de campos abiertos y patios traseros, ella raras veces iba a jugar allí, y nunca sin permiso.

Me fui a buscarla en el patio de la escuela, pero no estaba allí. Mi esposa regresaba manejando el auto al tiempo que yo volvía a casa. Un poco desasosegados, verificamos rápidamente en las otras cinco casas de los vecinos de nuestra calle pero la niña no estaba en ninguna de ellas. El hijo de una vecina nos dijo que la había visto ir hacia la escuela. La vecina muda que vivía detrás de nosotros confirmó por señas que, definitivamente, la niña había cruzado por su patio. Otra vez caminé a la escuela, pero algunos niños que jugaban allí dijeron no haberla visto.

Mientras mi esposa la buscaba en el centro comercial de la calle de enfrente, el director de la escuela y yo recorrimos todas las aulas pero no hubo señal de la niña. Ahora me encontraba parado en medio de un camino polvoriento de poco uso, entre la parte de atrás de la escuela y nuestra casa. Miré hacia el bosque. Era difícil quitar de mi mente el cuadro de historias que había escuchado de hombres que se llevan a niñas pequeñas. ¿Debía llamar a la policía? O ¿habría otro lugar donde ella podría haber ido? Caminé de arriba a abajo el camino, llamando: “Debbie Jean,” y temiendo al silencio.

Media hora más tarde nuestra niña volvía caminando sonriente por la esquina de la escuela. Había ido a una tienda de dulces, justo detrás de la escuela, allí se encontró con una amiga y se fue con ella a su casa, que distaba una media milla.

Más tarde, (cuando los truenos y centellas y lágrimas pasaron) reflexioné sobre el incidente. Durante las casi dos horas que Debbie Jean estuvo perdida, no nos



importaba nada más. Solamente tenía una oración en mi mente y la oré mil veces: “Oh, Dios, ayúdame a encontrarla.”

Pero, ¿cuán a menudo—me pregunto a mi mismo—he sentido esa misma terrible urgencia de ayudar a encontrar a la gente en mi pueblo, quienes están perdidos sin Dios? (*Good News is for Sharing [Las buenas nuevas son para compartir]*, Leighton Ford, p. 22-23).

Reflexión

¿Puede usted identificarse con la experiencia de Leighton Ford de alguna forma, si a usted se le ha perdido alguien o algo precioso para usted? ¿Qué ilustración nos provee esa experiencia acerca de cómo Dios se siente sobre los perdidos en su comunidad?

Alguien ha definido correctamente a Dios como “El Cazador del Cielo” porque Él es absolutamente inflexible en su búsqueda de los perdidos. Cuando todos se han rendido en la búsqueda y regresado a sus tibios hogares y a sus ocupaciones, Dios todavía deambula por las colinas, camina por los senderos poco transitados, y escruta el horizonte, llamando los nombres de sus amados. Aún contra toda posibilidad, preferiría morir antes que rendirse. Pregúntele por qué continúa, y Dios te contestará: “¡Tengo esperanza, todavía queda una oportunidad!”

La iglesia no es sólo miembros que conversan unos con otros, se visitan unos a otros y gastan sus ofrendas los unos en los otros y en sus niños. La iglesia es gente que comparte la pasión de Dios por aquellos en su comunidad quienes no han conocido nunca a Jesucristo. Ministrarlos a los que no son cristianos es una obsesión que brota de un amor genuino, incondicional por las personas. Una señal de que una iglesia es cristiana genuina es que valora grandemente y cultiva intencionalmente íntima amistad con los no-cristianos y los no-adventistas.

Id a vuestros vecinos [y asociados] visitándolos uno por uno, y acercaos a ellos hasta que sus corazones sean calentados por vuestro interés y vuestro amor abnegado.—*Review and Herald, 13 de marzo de 1888.* (Reflejemos a Jesús, p. 221; Servicio cristiano, p. 145; Ministerio de la bondad, p. 92.)

Todos no somos llamados para ser evangelistas o dar estudios bíblicos formales. Algunos ministerios pueden verse desde el frente y otros están detrás del escenario. Algunos se centran en la obra misionera interna y otros en la obra misionera externa. No tratemos de colocar a cada uno en el mismo molde. No debemos motivar a los miembros haciéndolos sentir culpables. Sin embargo, todos pueden compartir un profundo interés por los perdidos. Cada cual puede ser parte de un equipo que tiene como su meta la salvación de otros. Todos pueden amar.

Un autor nos da una perspectiva desafiante:



Si a usted se le preguntara qué opina es el pecado o la debilidad número uno de la iglesia, ¿qué contestaría?: ¿Apatía? ¿Demasiado secularizada? ¿Demasiado evangelio social? ¿Muy mundana? ¿Muy liberal? ¿Muy conservadora? Si a mí, personalmente, se me hiciera la pregunta, diría que siento que nuestra mayor debilidad es que nos hemos enfocado mucho alrededor de programas en lugar de centrarnos en las personas. Jesús amó a las gentes y usó los programas. Él siempre discernía primero cuáles eran las necesidades individuales de la gente y adaptaba su programa o ministerio a satisfacer las necesidades de esa persona; nunca lo hizo de la otra forma. A menos que hagamos un esfuerzo concienzudo para poner a la gente en primer lugar, podemos, sin darnos cuenta, amar nuestros programas, nuestras doctrinas, nuestras creencias, y aún nuestra Biblia más que lo que amamos a la gente. (*I Hate Witnessing [No me gusta la testificación]*, p. 105).

Reflexión

¿Qué crees que está tratando de decir el autor cuando nos advierte que podemos amar nuestra doctrina y nuestra Biblia más de lo que amamos a la gente?

Si amamos a los programas más que a la gente, podemos tornarnos como un hospital que le da a todos el mismo tratamiento, sin importar cuál sea la enfermedad. Es fácil programar nuestros esfuerzos misioneros solamente basados en una lista limitada de programas ya preparados, en lugar de escuchar las necesidades reales de nuestra comunidad. Muy a menudo me he sentado en las juntas de ministerios personales, donde la conversación ha girado en algo como esto: “No hemos hecho ninguna actividad misionera por mucho tiempo, ¿no creen ustedes que debíamos hacer algo? Oigan, qué les parece si tratamos uno de esos programas que Alfredo hizo dos años atrás; él es experto en eso. Sólo asistieron miembros de la iglesia, pero nos hizo a todos mucho bien.”

El éxito (para esa forma de pensar) se define simplemente en la conducción de un programa, ya sea que impacte o no a los no-adventistas en el área donde más lo necesitan. Relativamente hablando, pocas ovejas serán rescatadas por tal enfoque rígido de programas de “*un tamaño sirve a todos*.” El mejor método para encontrar a las ovejas es individualmente, una a una, entre las rocas, colinas y valles.

A menudo pasamos por alto otro aspecto de pastorear ovejas. No le hace ningún bien a la iglesia encontrar una oveja perdida y luego dejar que se pierda otra vez. Parecemos estar mucho más preocupados por las personas *antes* de su bautismo que *después* del mismo. Tal vez pensamos que después que hemos “hecho la venta” podemos continuar con el próximo cliente. Recuerdo un comentario hecho por un miembro de muchos años en la iglesia: “Oiga, nadie me mimó a mí cuando llegué a la iglesia veinticinco años atrás. No hubo niñera para mí, sin embargo, aquí estoy. ¿Por qué no pueden ellos hacer lo mismo? Vengo cada sábado, nunca faltó a la iglesia. ¡Ahora no se entrena como se solía hacer antes! Como resultado de esta manera de pensar encallecida, muchas almas



perdidas se unen a la iglesia sólo para volver atrás pocos años más tarde.

Imagine a una madre de 24 años, Diana, quien acaba de dar a luz su primera hija, Jessica. Antes de una hora Jessie es llevada al cuarto de su madre para ser alimentada. La enfermera coloca a ese precioso paquetito envuelto en sábanas nuevas, rosadas junto a la mamá. Diana mira de reojo a la bebé y luego con asombro a la enfermera. La enfermera le pregunta cortésmente: “¿Hay algo en que puedo ayudarla?” Diana responde: “¡Claro que hay! ¿Que está haciendo aquí esta bebé? La enfermera le dice con bondad: “Bueno, es tiempo de que Jessie tenga su alimento” Diana replica, ¿alimento?, Yo hice mi parte trayéndola al mundo. Ahora todo lo que quiero es descansar un poco e irme a casa, pero sola. Tengo mucho que hacer. Este embarazo me ha consumido mucho tiempo. Probablemente usted piensa que el embarazo es un paseo, una cosa fácil, ¿no es cierto? Créame, no lo es. Si Jessica necesita leche o que le cambien el pañal, ése es su problema. Mi parte ya está cumplida.

Es una ilustración loca, por supuesto, cualquier buen padre o madre sabe que el 98 por ciento del trabajo duro sucede después del alumbramiento, ¡especialmente de los 13 a 16 años de edad! Simplemente, definir el éxito por el número de bautismos que la iglesia ha tenido es como definir el éxito de los padres por el número de bebés que la pareja produce. Hasta el momento del bautismo, el trabajo de la iglesia tan sólo ha comenzado.

Reflexión

Alguien definió su propia iglesia como “un lugar en el cual todos estamos solitarios reunidos.” Un miembro de otra congregación comentó: “En una iglesia donde todos lucen fuertes, nadie crece.” ¿Cuál de estas dos declaraciones le parece que mejor capta la razón por la cual muchas personas abandonan la iglesia Adventista del Séptimo Día? Explica.

La Divinidad desea unirse con nosotros para facilitar la salvación, haciendo sencillo el ser salvo pero fuerte como clavos el perderse. Dios abraza a los pecadores prestamente y es infinitamente renuente en dejarlos ir. Es el designio de Dios que antes que nadie deje su redil, primero tenga que estrellarse contra grandes barreras: El Espíritu, la cruz, el Evangelio, la consciencia, la verdad, y –nosotros.

Preguntas de repaso

1. Si Cristo fuera a escribir una carta de amor a su iglesia, Su novia, ¿Qué diría?
2. Sus vecinos no cristianos les invitan, por primera vez, para que los visite en su hogar,



para asistir a la fiesta de cumpleaños del padre de familia. Allí habrá danzas y bebidas alcohólicas. ¿Que haría Ud. y por qué?

3. ¿A cuántas personas en su iglesia se sentiría Ud. cómodo al contarle confidencialmente que está pasando por serias dificultades personales? ¿Cuál es la base de su elección?

El amor en acción

Mi elección:

Me propongo esta semana sentarme al lado de alguna persona solitaria en la iglesia y ayudarle a sentirse parte importante del redil de Dios.

Su elección:





¿QUÉ ES LA IGLESIA? PARTE B

En nuestra lección anterior exploramos cuadros bíblicos de la iglesia como una novia, como piedras vivas y como un rebaño. En esta lección vamos a continuar explorando lo que la Biblia dice sobre la iglesia.

Supongamos que usted ha estado visualizando la casa de sus sueños. Por años, ha hecho planes en su mente y sobre el papel. El diseño incorpora cuidadosa atención a cada detalle, haciendo un uso del espacio increíblemente eficiente y aprovechando los últimos avances en materia de construcción. Un arquitecto traza cuidadosamente los planos. Ahora es el tiempo de emplear a un constructor. Eventualmente usted le hace entrega de los planos, llamando su atención a varias áreas críticas. Debido a que estará fuera por algún tiempo en un viaje de negocios, le pide al contratista que, por favor, le de una llamada si tiene alguna pregunta. A su regreso un mes más tarde, ansiosamente se dirige al lugar de la construcción. El cimiento ya está puesto y la casa está completamente enmarcada. Para su asombro, usted descubre que luce muy diferente de la casa que usted había visualizado. Inmediatamente llama al contratista y le pregunta: “¿Qué pasó? La casa no se parece en nada a lo que yo tuve en mente. ¡Los planos lo detallaban todo!” Y en forma casual el contratista le responde: “Mire, los planos me estorban. Me guío por lo que creo mejor. A mí personalmente me gusta cómo quedó.” ¿Cómo reaccionaría usted? Seguramente despacharía al contratista. Y sin embargo, cuán a menudo actuamos muy parecido a ese contratista. Organizamos la iglesia (aquí no estoy hablando del edificio) y ponemos a funcionar un conjunto de programas que nos mantienen muy ocupados, y sin embargo, es raro que consultemos los planos de Dios para lo que la iglesia debe ser. El plano de Dios puede no ser tan detallado como el plano de un edificio, pero Él nos ha dado bastante instrucción.

¿Está seguro de que la forma cómo se conduce la iglesia, la forma en que somos iglesia, está de acuerdo al plan bíblico? Su respuesta es crucial porque determinará si su iglesia cumplirá o no con el propósito glorioso de Dios para ella.

1. ¿Cuál es el próximo cuadro que las Escrituras presentan de la iglesia?

Romanos 12:4-5

Efesios 4: 11-12, 15-16

1 Corintios 12: 4-27

En estos versículos el apóstol Pablo compara a los miembros de la iglesia y sus dones espirituales con las partes de un **cuerpo**. Algunos miembros son uñas, otros orejas, otros son pies, otros ojos. ¿Podría imaginar un cuerpo en el que sólo dos o tres partes estén completamente desarrolladas? Un cuerpo con grandes brazos y piernas secas. Orejas grandes y manos diminutas. Una boca enorme y un corazón muy pequeño. ¡Qué persona tan rara! Sin embargo, así es exactamente como se ven las iglesias cuando no han desarrollado todos los talentos y las habilidades de sus miembros. Así sucede cuando las iglesias enfocan su atención en uno o dos aspectos de su ministerio, por ejemplo la cosecha, excluyendo una gran variedad de ministerios disponibles.



Así como el cuerpo humano no puede funcionar bien sin la cooperación y unidad de propósito de todos los miembros, tampoco puede hacerlo la iglesia.

Suponga que un individuo haragán y físicamente fuera de forma, decida hacer mucho ejercicio, lo cual necesita. Mientras el mensaje de hacer ejercicio viaja del cerebro a través de su sistema, el 90 % de su cuerpo vota tomar una vigorizante caminata por la naturaleza yendo hacia el sur, pero el otro 10% de su cuerpo vota ir en dirección norte. Y suponga que ese 10% minoritario levanta un serio escándalo por la votación. ¡Qué injustas y qué manipuladoras fueron las otras partes del cuerpo! Pronto el 10% comienza a cabildear a otras partes del cuerpo para ganar su apoyo. “¡Mira, hígado, tú sabes que el páncreas no sabe nada de este asunto!” La minoría se hace cada vez más crítica y más obstinada hasta que el cuerpo finalmente termina destrozado por la rivalidad. Algunas partes del cuerpo amenazan con irse si no se hacen las cosas como ellas dicen. Eventualmente, hay tanta confusión que la persona termina recostada en el sofá, comiendo papitas fritas, viendo novelas y programas repetidos en la TV.

Este escenario no es muy diferente de lo que sucede muchas iglesias. Si la iglesia funciona como un cuerpo sano, las partes individuales deben abandonar sus resentimientos, sus pasatiempos, sus agendas personales y su obstinada independencia en aras del bienestar del todo.

Cuando la iglesia pierde la visión de Dios de un cuerpo integral, le puede suceder lo que le pasó a la junta que decidió comprar una escoba nueva para la iglesia, y luego estuvieron discutiendo por tres horas para decidir dónde guardarla.

Pablo enfatiza que los miembros deben esforzarse para obtener la unidad del cuerpo de Cristo. Note su importante consejo:

“Solicitos (esforzaos [VM, LBLA]; procurando con diligencia [RVA]; procurando mantener [RVR1995]) a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Efesios 4:3)

“Os ruego, pues, hermanos, por el Nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa (os pongáis de acuerdo [RVA, LBLA]; vivan en armonía [NVI]), y que no haya entre vosotros divisiones, (disensiones [RV1909]) sino que estéis (antes seáis [RV1909]) perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer (sentir [VM, LBLA]; propósito [NVI]).” (1 Corintios 1:10).

Pablo está simplemente expandiendo en el anhelo profundo del corazón de Jesús para su Iglesia, “para que sean uno, así como nosotros somos uno.” (Juan 17:22). El gran designio de Dios es que su iglesia refleje el amor y la unidad que existe dentro de la Deidad. ¿Puede imaginarse a Dios el Padre peleando con Cristo? ¿Puede usted concebir al Espíritu Santo chismeando acerca de Jesús? Imposible.



Ray C. Stedman subraya este punto vital cuando escribe:

Es extremadamente importante que los cristianos dejen de altercar, porfiar y luchar los unos contra los otros... Una iglesia donde estas actitudes existen es un cuerpo totalmente inefectivo en su comunidad. Tal iglesia no tiene nada que decir a lo cual el mundo le prestará atención. (*Body Life [La vida del cuerpo]*, p. 34)

Reflexión

¿Tiene cualquier miembro de iglesia derecho a promover su agenda personal al punto que otros miembros comiencen a tomar partidos? ¿Qué si esa persona dice que tiene base bíblica para probar su punto de vista? (Ver 1 Corintios 12:25)

El Nuevo Testamento nos ofrece una perspectiva de cómo el cuerpo de Cristo debe funcionar al usar una y otra vez la frase: “los unos a los otros.” Los escritores de la Biblia usan la frase “los unos a los otros” para señalar actividades específicas que capacitarían a la iglesia para ser verdaderamente un cuerpo. Esta frase ocurre 58 veces en el Nuevo Testamento. (*Building Up One Another [Edificándose unos a otros]*, Gene Getz). Las Escrituras nos invitan a:

- *Amaos* (afectuosos [LBLA]) los unos a los otros (Romanos 12:10)
- En cuanto a honra, *prefiriéndoos* los unos a los otros (Romanos 12:10)
- Os dé entre vosotros un *mismo sentir* (*seáis unánimes* [RVR1909]; ánimo [VM]; vivir juntos en armonía [NVI]) (Romanos 15:5)
- *Aceptaos* [LBLA, NRV2000] (*recibíos* [RVR1960, RVR1995]; *sobrellevoas* [RVR1909]; *acogeos* [RVR1977]) los unos a los otros (Romanos 15:7)
- *Saludaos* los unos con los otros (Romanos 16:3-6,16)
- *Servíos* los unos a los otros (Gálatas 5:13)
- *Sobrellebad* los unos (ayúdense unos a otros a llevar [NVI]) *las cargas* de los otros (Gálatas 6:2)
- *Someteos* (sujetándoos [VM]; sed sumisos [NRV2000]) los unos a los otros (Efesios 5:21)
- *Animaos* (exhortaos [VM]; alentaos [LBLA]) los unos a los otros (1Tes. 5:11)

¿Podrían ustedes imaginar lo maravilloso que sería si la iglesia se comprometiera a sí misma a vivir bajo estos principios? Obviamente tal iglesia pondría a la gente en primer lugar. Tal como lo indicara un escritor, no estamos en el negocio del crecimiento de la iglesia, estamos en el negocio del crecimiento de la gente.

El apóstol Pablo usa esta misma frase otra vez en Romanos 12:5 (LBLA), donde afirma una importante verdad: “Así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo, e individualmente miembros los unos de los otros.”



Pablo señala que los miembros del cuerpo de Cristo debían ser tan interdependientes como son las diferentes partes del cuerpo humano. Los miembros individuales de la iglesia no pueden funcionar efectivamente por ellos mismos. De acuerdo a la Biblia no se puede concebir que alguien pueda tener una relación efectiva con Cristo, la Cabeza, sin tener también una relación efectiva con Su cuerpo, la iglesia.

Reflexión

¿Podría recordar alguna ocasión cuando usted personalmente o a través de alguna otra persona experimentó lo que implica alguno de estos textos mencionados más arriba sobre “los unos con los otros”? (Por ejemplo, “aceptarnos unos a los otros” o “animarnos los unos a los otros.”) ¿Por qué fue importante para usted en ese momento?

2. ¿Qué cuadro de la iglesia se encuentra en el texto siguiente?:

Mateo 5:13

Los israelitas del Antiguo Testamento a menudo distorsionaron terriblemente el plan de Dios y escogieron aislarse del resto del mundo. Por muchos años erigieron altas barreras étnicas y se concentraron casi exclusivamente en evitar la contaminación con los incrédulos. En el Nuevo Testamento Jesús trata de corregir esta falta de balance y compara a la iglesia con la **sal**.

Es vital que los cristianos se aparten junto con otros hermanos creyentes para recargar sus baterías espirituales, sin embargo, esto nunca debería convertirse en un fin en sí mismo. Dios nos ha escogido para su servicio. Dios comisiona a sus seguidores a salir fuera del salero y mezclarse, así como la sal, con el mundo.

La iglesia, tal como la circulación de la sangre en el cuerpo humano, está constantemente en movimiento. Se reúne para inspiración e instrucción, lo mismo que la sangre se agrupa en el corazón y los pulmones para la oxigenación y limpieza. Luego es impulsada al mundo, así como la sangre que lleva los nutrientes, hormonas y enzimas a las partes más distantes del cuerpo. No se puede ir a la iglesia sino que somos la iglesia dondequiera que vayamos. (*The Equipping Pastor [El Pastor que equipa]*, R. Paul Stevens, pág. 126-7)

¿Qué pensaría usted del equipo de paramédicos de una ambulancia que nunca sale de su estación por miedo a ser contaminados por la enfermedad de alguien? Suponga que su única respuesta a las llamadas de emergencia sea invitar a la gente enferma a asistir a una clase de primeros auxilios en la estación cada martes en la noche. ¿No es acaso tan inapropiado para nosotros, repetidamente pedirle a la gente que venga a nosotros y a nuestros programas, en lugar de ir hasta donde ellos se encuentran y tratar de entender sus necesidades?



No hemos de esperar que las almas vengan a nosotros; debemos salir a buscarlas donde ellas se encuentran. (*Palabras de vida del Gran Maestro*, p. 181).

Reflexión

Si su iglesia dejará de existir mañana, ¿qué es lo que más extrañarían los vecinos no adventistas de su comunidad?

Un distinguido maestro y autor adventista comentó:

La misión de Dios es siempre llevada a cabo mediante la encarnación. Ningún programa, institución o comunicación vía satélite hará ningún bien a menos que el mundo vea el evangelio de Cristo ejemplificado a través de su pueblo, en sus vidas diarias, en la forma como resuelven sus problemas diarios y los de la sociedad, en su servicio a sus semejantes y en la genuina camaradería cristiana de la comunidad de fe. (*Mission Possible [Misión Posible]*, Gotfried Oosterwal, Southern Publishing Association, 1972, p. 73)

Hace algunos años, cuando la tensión racial en el sur se hallaba en su clímax, un joven predicador blanco decidió tomar el concepto de Jesús de la sal y la estrategia de la encarnación seriamente. Se convirtió en capellán no oficial del capítulo local de Ku Klux Klan. Aunque detestaba todo aquello que el Klan defendía, el predicador visitaba los miembros del Klan regularmente, comía en sus mesas, visitaba a sus enfermos, vaciaba sus vasijas cada noche, asistía a sus fiestas y enterraba a sus muertos. Aun sus feligreses estaban pasmados por los esfuerzos de su pastor. Él les explicó que los miembros del Klan prestarían oídos sordos a los métodos tradicionales de evangelismo y que sólo un amor como el de Cristo podría penetrar la gigantesca pared de odio. En los próximos meses, el mismo pastor se convirtió en objeto de chismes punzantes por parte de la gente de su iglesia. Sus amigos cristianos lo abandonaron.

Si la sal debe penetrar la sociedad, se debe mezclar con ella, encarnarse como parte de ella, sin ser conquistada por ella.

Se cuenta la historia de un pequeño pueblito en Francia cuya mayor industria era una fábrica de perfumes que empleaba a personas de toda la región. A las cinco de la tarde, cuando la sirena tocaba, indicando la terminación de la jornada diaria, los trabajadores se retiraban a sus propias aldeas y hogares. Los turistas a menudo comentaban cómo la presencia de estos empleados de la fábrica hacía que toda el área tuviera un delicado aroma. Muy a menudo tratamos de evitar ser “manchados” por el mundo, olvidando que tenemos una misión. ¿Cómo podremos “perfumar” la sociedad si huimos de ella?

3. ¿Cuál es otro cuadro importante de la iglesia?

Efesios 6:10-20



Mientras escribía el libro de Efesios, Pablo estaba en su casa bajo arresto. En contacto diario con los soldados romanos, el apóstol visualiza con los ojos de su mente un **ejército** espiritual, la iglesia de Dios. La lucha de la iglesia no es primariamente con seres humanos, sino con el diablo y sus fuerzas de las tinieblas espirituales.

El apóstol está por describir los innumerables ejércitos del mal preparados para aplastar a la iglesia. El enfrentamiento es desesperadamente desparejo. Todas las ventajas las tiene el enemigo, a menos que la iglesia busque por medio de la fe los recursos del Omnipotente (*Comentario bíblico Adventista*, vol. 6, p. 1042)

La historia de David y Goliat se repite otra vez. Pocas iglesias se dan cuenta que están bajo un ataque espiritual muy real. Los ángeles malignos se reúnen regularmente para conspirar y planear cómo traer ruina. La más efectiva arma del diablo no es usualmente la persecución. En lugar de ello, los pleitos internos, el estar siempre ocupados, la apatía, la falta de visión, le sirven perfectamente.

Reflexión

Los ángeles del maligno están conspirando para hacer que la iglesia decaiga espiritualmente. ¿Qué estrategia sería la más eficiente para que ellos empleen? Escoja una:

1. Comenzar una disputa entre dos familias claves de la iglesia.
2. Permitir que la iglesia funcione bajo el liderazgo de unas pocas personas dictatoriales.
3. Mantener a los líderes “especializándose en asuntos de menor importancia.”
4. Hacer que todos se sientan cómodos con el status quo.
5. Hacer que un grupo de drogadictos de las calle comiencen a asistir a la iglesia.

El consejo de Pablo para el ejército de Dios, la iglesia, está lleno de ánimo. En Efesios 6:10 dice: “Por lo demás hermanos míos, fortaleceos (confortaos [RVR1909]) en el Señor”. Una mejor traducción sería “Sean hechos poderosos en el Señor.” Dios quiere vaciar literalmente Su Poder en la iglesia, si ésta está deseando recibirlo. El apóstol concluye el versículo 10 describiendo este poder como “la potencia de Su fortaleza.” Dios es la fuente. La palabra griega usada aquí para poder o fuerza es “δύναμις” (dunamis), de la cual deriva la palabra “dinamita” Esta es la misma palabra que Pablo usó en Efesios 1:19, donde escribió sobre “la supereminente grandeza de su poder para con nosotros.” Dios no sólo tiene poder; su poder es sobreabundante. Dios ha hecho toda provisión para que Su ejército en la tierra triunfe gloriosamente.

Uno de mis versículos favoritos concerniente al poder de Dios está en Mateo 28. Cristo está en la tumba y una piedra gigantesca ha sido colocada para sellar la entrada. Los soldados romanos están apostados en guardia. Los ángeles malignos llenan el área. Luego Mateo nos dice:



“Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella” (Mateo 28:2)

¡Un solo ángel es capaz de esfumar toda la oposición! Y luego, después de remover la piedra, ¿“se sentó sobre ella”? El ángel convirtió un gran obstáculo en un lugar de cómodo descanso. ¡Eso es poder!

Como parte de su arresto domiciliario, Pablo está esposado y encadenado a un soldado romano. Día tras día los dos permanecen unidos por las muñecas. Suponga que el soldado olera mal, hablara incesantemente, o durmiera todo el tiempo y roncara. ¡Qué penoso habrá sido para el apóstol! En tales circunstancias el apóstol se familiariza bien con la vestimenta de batalla de los romanos. Menciona los varios artículos de la vestidura del soldado, en el orden en que eran usados, y luego le da a cada uno un simbolismo espiritual. Dos veces urge a colocarnos la “armadura completa” de Dios, no escoger y sacar lo que creamos necesitar. (Efesios 6:11, 13) Luego habla de la armadura, pieza por pieza:

- ceñidos vuestros lomos con la verdad
- vestidos de la coraza de justicia
- calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz
- tomad el escudo de la fe
- tomad el yelmo de la salvación
- y la espada del Espíritu

La verdad, la justicia, el evangelio de paz, la fe, la salvación y el Espíritu, ¡Qué poderosa vestimenta! Se ha hecho toda provisión para que Su iglesia... y usted, sean victoriosos en la conquista.

En Romanos 1:16 Pablo habla sobre otro aspecto del poder de Dios que es vital para la iglesia. Escribe, “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder (potencia [RVR1909]) de Dios para salvación” El evangelio son las buenas nuevas sobre un Dios que se sacrifica a sí mismo. El evangelio define el verdadero poder como el espíritu de sacrificio o negación propia y de hacerse siervo. Pablo elabora sobre este tema en Filipenses 2:9, donde nos dice que porque Jesús se humilló a sí mismo tan completamente, Dios también le ensalzó a lo sumo, “exaltar o ensalzar a lo máximo” (*Comentario bíblico Adventista*, vol. 7, p. 162). El gran poder de Cristo vino como resultado de su gran humillación.

Jesús hizo un puente para conectar la mayor distancia en el universo, desde el trono hasta la cruz. De acuerdo a Pablo, esa jornada increíble tiene siete escalones cruciales hacia abajo:

Siendo en forma de Dios

No estimó (consideró [RVR1977, RVA, LBLA, NVI]); tuvo por usurpación [RVR1909]; quiso aferrarse [NRV200]) el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse



Se despojó (anonadó [RVR1909]; desprendió [VM]; rebajó [NVI]) de sí mismo
Tomando la forma de siervo
Hecho semejante a los hombres
Haciéndose obediente hasta la muerte
Y muerte de cruz. (Filipenses 2:6-8)

Luego concluye, “Haya, pues en vosotros este sentir (manera de pensar [RVA]; actitud [LBLE, NVI]) que hubo también en Cristo Jesús” (Fil. 2:5). Los soldados en el ejército de Dios son poderosos precisamente porque están dispuestos a poner a otros en primer lugar. No envidian o reclaman el poder, a ellos se les da poder para servir.

Reflexión

¿Cuál de los siguientes abusos de poder e influencia por parte de los líderes de la iglesia local podría ser más dañino para la congregación? Escoja dos y explique:

- a. Esparcir falsos rumores sobre miembros con los cuales están en desacuerdo.
- b. Dejarle saber a la gente que les disgustaría mucho no ser elegidos nuevamente para su cargo.
- c. Dominar las discusiones y deliberaciones para poder conseguir lo que quieren.
- d. Manipular a otros a través de culpa o intimidación
- e. “Hacer sus cosas como les parece” y rechazar aceptar consejo.

4. ¿Cuál es nuestro cuadro final de la iglesia basado en la Escritura?

Efesios 3:14-15

¡Qué rica figura de la iglesia, una **familia!** La palabra “familia” nos trae a la mente imágenes sumamente maravillosas y sentimientos de aceptación. De todas las figuras que las Escrituras usan para representar a la iglesia, ésta es tal vez la más acogedora y la más íntima.

En primer lugar, la familia está diseñada por Dios para ser un refugio **seguro**. No importa cuán difícil haya sido su día, la familia estará feliz de verlo regresar a casa. Allí usted podrá ser usted mismo. Sin máscaras, sin pretensiones, libre de asperezas, de humillaciones y de chismes.

La familia es también una fuente de ardiente **lealtad**. Deje que un extraño critique a un miembro de la familia y los otros miembros le saltarán encima. Se defenderán y se apoyarán unos a otros hasta la muerte, literalmente.

La familia también provee **aceptación**. Usted siente que pertenece en su seno. Se le ama, sin importar nada. Allí usted cabe perfectamente.



Reflexión

¿De qué manera es posible que una cantina se asemeje más al plan de Dios para la iglesia que la misma iglesia?

En estas dos primeras lecciones hemos examinado brevemente varios cuadros bíblicos de la iglesia:

- Novia
- Piedras vivas
- Rebaño
- Cuerpo
- Sal
- Ejército
- Familia

De todas estas piezas del rompecabezas, comience a formar un cuadro que sea, en un sentido, más grande que la suma de todas sus partes. Estas piezas nos ayudan también a entender el concepto bíblico más importante de iglesia, **la gloria de Dios**. Como los rayos de una rueda, cada una de estas imágenes bíblicas de la iglesia señala hacia el eje, la gloria de Dios, la cual es Su carácter de amor.



Rayos de una rueda



De todos los escritores del Nuevo Testamento, Pablo expone mejor el tema de la gloria de Dios, especialmente en Efesios. En Efesios 3:14-21, Pablo expresa su más profundo anhelo para la iglesia de Éfeso, que revele el amor de Dios. (Siendo que esta carta es más bien una epístola general, el anhelo del corazón del apóstol abarca a todos los cristianos de Asia Menor). Él nota cuán profundamente la gloria de Dios debe ser vista en los miembros de estas iglesias si ellos:

- Son fortalecidos (vigorizados [RVR1977]) con poder (potencia [RVR1909]) en el hombre interior por su Espíritu (Ver. 16)
- [Permiten] que habite (more [LBLA]) Cristo por la fe en vuestros corazones (ver. 17)
- [Son] arraigados y cimentados (fundados [RVR1909]) en amor (ver. 17)
- Comprenden. . . la anchura, la longitud, la profundidad y la altura. . . del amor de Cristo, que excede (sobrepasa [RVR1977, LBLA]; supera [NRV2000]) a todo conocimiento (ver. 18,19)
- [Son] llenos de toda la plenitud de Dios (ver. 19)

¡Que lista! Y qué visión para la iglesia. Pablo entonces habla sobre la fuerte de todas estas cosas maravillosas: “Y a Aquél que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente (infinitamente [VM, NRV2000]) de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros...” (Efesios 3:20)

Suponga que usted está sentado en un jet enorme y la azafata le pregunta: “¿Cuán alto desearía usted volar hoy?” A lo que usted, algo nervioso, responde: “No estoy seguro cuán poderoso es este jet o cuánto puedo confiar en el piloto. Le agradezco que sólo nos deslicemos por la pista.” Entonces el avión es acelerado y es manejado con destreza por toda la pista alrededor del aeropuerto. La azafata se detiene a su lado nuevamente y le pregunta cómo se siente, a lo que usted exclama: “Un vuelo fantástico” Ella lo mira un poco perpleja y le responde: “Bueno, realmente no hemos siquiera despegado. ¿Por qué no nos permite llevarlo un poquito más lejos esta vez?” Su confianza se ha incrementado un poco, así que usted acepta con desgano. Esta vez el avión vuela dando vueltas sobre el aeropuerto y aterriza con facilidad. Aparte de las cuatro veces que usted recorrió el pasillo de arriba a abajo gritando “Vamos a morir todos,” el vuelo terminó bien. Finalmente, después de varios vuelos, usted por fin adquiere suficiente confianza para decir. “Miren, yo confío en ustedes. Lívenme tan alto como quieran.”

En Efesios, Pablo describe un vuelo espiritual mucho más alto de lo que el pensamiento humano puede alcanzar. Dios puede llevarnos allí, si nosotros escogemos confiar en Él, quien es más que capaz de hacerlo.

Preguntas de repaso

1. Las Escrituras representan a la iglesia como: una novia, piedras vivas, rebaño, cuerpo, sal, ejército y familia. ¿Cuál de estos cuadros le impresionó más? ¿Por qué?



2. Dentro de cinco años un periódico local publicará en primera plana un artículo sobre su iglesia. ¿Qué habrá en la foto? ¿Qué desearía usted que el artículo enfatice?
3. Enumere tres cosas específicas que su iglesia pudiera hacer para fortalecer el sentido de comunidad y unión entre los miembros.
4. ¿Ve usted alguna diferencia en importancia entre la doctrina bíblica del Sábado y la doctrina sobre lo que “la iglesia” está supuesta a ser? ¿Por qué es una más enfatizada que la otra?

El Amor en Acción

Mi elección:

Pensar en tres personas fuera de su grupo a quien le gustaría enviarle una tarjeta de aprecio o de ánimo. Cada tarjeta tendrá palabras de apoyo y/o una expresión de agradecimiento por lo que ellos han hecho.

Su elección:





EL VALOR DE LA VISIÓN

La semana pasada traté a última hora de comprar los boletos para un concierto para escuchar la conmovedora novena sinfonía de Beethoven. Desgraciadamente, todos estaban vendidos. El día del concierto estuve alternando entre un pesar ligero y un retraimiento melancólico a la antigua. Entonces, como a las 3:00 p.m. un amigo me llamó sin esperarlo, y me preguntó si a mi esposa y a mi nos gustaría tener dos boletos gratis para ese mismo concierto. Su esposa se había enfermado en el último minuto y no podía ir. Nada serio, sólo un pequeño resfriado. Le expresé mi simpatía, entonces compartí la excitante noticia con mi otra mitad para quien la música clásica es un deleite. Los boletos eran para la cuarta fila en el piso principal. Podía ver hasta el sudor en la frente del director de la orquesta. Mientras la orquesta, el coro de cien voces y los cuatro solistas se combinaban magníficamente para crear oleadas de gran música, no pude evitar sino pensar una vez mas en cuanto a la iglesia, la orquesta espiritual de Dios. Casi se me salen las lágrimas cuando me imaginé lo que podría llegar a ser la iglesia si solamente comprendiéramos el sueño de Dios y nos dedicáramos a lograrlo juntos. Esta visión nunca está lejos de mis pensamientos. ¿Ha mirado usted al sol, se ha dado la vuelta y ha visto manchas solares por doquiera? Esto es lo que me sucede cada vez que contemplo cuidadosamente el plan de Dios.

¿Esa visión ha cautivado su propio corazón? ¿Ha estado usted despierto por la noche tratando de reflexionar sobre sus pensamientos hacia Dios? Se supone que nuestras iglesias sean centros vibrantes de amor que hagan un impacto dramático y positivo en sus comunidades. Se supone que la Iglesia Adventista del Séptimo Día sea una palabra familiar por todo el mundo, conocida por nuestra habilidad de transformar vidas y educar a las personas lastimadas hasta que alcancen la salud y la madurez en Cristo. Gracias a Dios por lo que tenemos como denominación, pero el cielo está tratando desesperadamente de ampliar nuestra visión y abrir nuestros ojos a nuevas y emocionantes posibilidades. A menos que la iglesia local esté asida firmemente por la visión de Dios, no hay mucho sentido en trabajar mal por las orillas. Comprender y dedicarnos a esa visión, es el corazón de una renovación durable. La prioridad más alta de la iglesia debiera ser descubrir cómo Dios quiere que sus miembros pongan en práctica su sueño en su comunidad.

Las Escrituras nos dicen que “sin profecía el pueblo se desenfrena” (Proverbios 29:18). En la ausencia de una visión clara y cautivadora, la iglesia local por lo general desarrolla rasgos negativos.

- sufre la moral
- domina la tradición
- las luchas internas amenazan la unidad
- se desarrolla una mentalidad de plaza fuerte



- los miembros son mayormente espectadores
- la gente se especializa en asuntos menores
- las actividades de la iglesia (el estar ocupado) reemplazan un sentido real de ministerio

Lynn Anderson en la revista *Leadership* (Liderazgo) describe lo que sucede cuando la gente pierde su visión:

Un grupo de peregrinos llegó a las orillas de los Estados Unidos hace 370 años. Con gran visión y coraje vinieron para asentarse en la nueva tierra. En el primer año establecieron un pueblo. En el segundo eligieron un concilio para el pueblo. En el tercero, el gobierno propuso construir un camino hacia el oeste internándose en la tierra inhabitada. Pero en el cuarto año, la gente trató de acusar al concilio del pueblo porque creían que tal camino hacia el bosque era un desperdicio de los fondos públicos. Los que una vez pudieron ver al otro lado del océano, ahora no podían ver cinco millas en dirección a lo inhóspito. (Desarrolle el líder que esta en usted, John Maxwell, p. 184).

Un antiguo proverbio dice, “A menos que usted cambie de dirección, lo más probable es que llegue a donde se dirigía” (*Visionary Leadership [Liderazgo visionario]*, Burt Nanus, p. 3).

Demasiadas iglesias son como esta familia:

Un día el padre reunió a la familia alrededor de él en la sala y declaró: “me he imaginado lo que podemos hacer para las vacaciones de verano. ¡Vamos a un bonito y largo viaje de tres semanas!” La familia no pareció particularmente emocionada. El chasco en la cara del padre se hizo obvio, cuando su esposa Dalia y sus tres hijos respondieron, “¿Tenemos que ir? ¿No podríamos sentarnos y ver televisión? ¿No podemos relajarnos y tomarlo suave?” Pero el padre insistió. Ellos debían ir a un largo viaje.

Al siguiente día, mientras la familia observaba, el padre empacó comida, sacos de dormir, una carpa, linterna, ropa y lo más importante: un mapa. El padre obligó a todo el mundo a levantarse, insistió en que se vistieran y los colmó de reclamos con el fin de que entraran en el automóvil. ¡Ésta será una gran vacación! ¡Lo sé!” Repetía el padre. “¿A dónde iremos?” siguió diciendo. “Dalia, mira esta carretera nítida a la derecha del mapa. Sigamos por allí por un rato”. Así que el carro fue dirigido a la ruta 28, y durante cinco horas, viajaron a través de un escenario cada vez menos familiar. Después de parar para almorzar, el padre los dirigió nuevamente hacia el automóvil. “Muchachos, miren este lindo camino rojo en el mapa” dijo. ¡Vamos por allí! Otras cinco horas agotadoras.

Durante las próximas tres semanas el padre zigzagueó de una colorida carretera a otra, dependiendo de lo que le parecía interesante en el momento. Aquí hay una super carretera en el mapa que tiene unas volteretas fuera de lo corriente, dijo. Miren



como ésta otra tiene la forma de un anzuelo. Vamos a probarla. A veces el padre iba, si le gustaba especialmente una carretera, adelante y atrás varias veces. Arriba y abajo en las colinas, atravesando pueblecitos aburridos y miles de luces de tráfico, deteniéndose en docenas de casillas de peaje, estaciones de gasolina y zonas de descanso, parando vez tras vez para pedir direcciones. Tres semanas más tarde, cuando finalmente entró en la carretera de regreso a la casa, el padre había andado unas asombrosas 10,000 millas y gastado cada onza de energía engatusando, apurando, aguijoneando y calmando a los descontentos miembros de la familia. Los hijos habían peleado casi todo el camino. Nadie pensó ni por un momento en las vacaciones del próximo año.

Cuán diferente hubiera sido esa vacación si ellos hubieran compartido una visión cautivadora de algún lugar excitante. Imagine una nueva escena con una familia diferente. Este padre reúne a su familia y entre todos deciden. Vamos a emplear nuestra vacación yendo al Gran Cañón del Colorado. Cuando lleguemos allí podemos montar las mulas para ir al fondo del cañón para explorar. Aunque las finanzas estarían algo apretadas y el automóvil viejo iría quejándose todo el camino, ¡Qué aventura sería! ¿Cuánto estímulo e insistencia piensan que sería necesario esta vez?

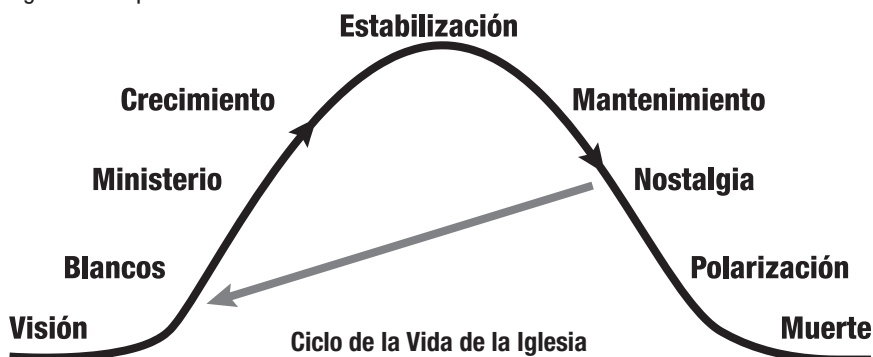
Aunque ambas familias anduvieran muchas millas, hay una gran diferencia entre “ir para manejar y visitar el Gran Cañón”. Demasiado a menudo las iglesias se encuentran a sí mismas haciendo zigzag de un programa y una actividad interesante a otra, sin sentido ni propósito. ¡Qué diferencia puede hacer una visión cautivadora!

“No existe un motor más poderoso que lleve a una organización hacia la excelencia y el éxito a largo plazo, que una visión atractiva del futuro, valiosa, y alcanzable, ampliamente compartida”. (*Visionary Leadership [Liderazgo visionario]*, Burt Nanus, pág. 186). En la presencia de semejante visión la iglesia puede tener éxito. La visión es una fuerza poderosa para el bien.

¿Recuerdan cuando sucedieron los cambios en la Unión Soviética? Recuerdan a Boris Yeltsin de pie en un tanque dirigiéndose a la multitud y diciendo “¡Nunca retrocederemos, nunca!” El pueblo de Rusia había probado lo que nosotros en Estados Unidos cada día al despertarnos probamos: la democracia. Dentro de algunos años algún profesor universitario pedirá a sus estudiantes que digan las fechas que han afectado más la historia mundial en los pasados 500 años. Una de esas fechas tendrá que ser el año 1991, cuando las cadenas del comunismo fueron quitadas de las vidas de millones de personas. ¿Cómo se logró esto? Para los habitantes de Rusia todo comenzó con un sueño.



La siguiente gráfica muestra el valor de la visión. Estúdiela cuidadosamente con las siguientes explicaciones.



(Modificado de Reviving the Plateaued Church [Reviviendo la iglesia estabilizada], R. D. Baker, Truman Brown, Jr. Robert Sale, p. 6).

La congregación local por lo general empieza con un pequeño grupo de personas que han tenido la visión de empezar una iglesia en esa zona. Ellos se ponen blancos, se organizan para el ministerio y resulta en crecimiento. Quizás después de varios años, desafortunadamente la iglesia se estabiliza y puede establecerse en un sistema de mantenimiento. No demasiado impresionante, pero tampoco muy estimulante. Ellos empiezan a resbalar hacia abajo por la cuesta resbaladiza. Puede que no haya declinación de miembros, pero las cosas espirituales lentamente van descomponiéndose desde adentro. Lo próximo, la nostalgia se establece y los miembros empiezan a recordar “los buenos días idos”. “¿Reuerdan cuando formábamos grupos grandes para ir a recolectar?” “¿Recuerdan cuando muchedumbre de jóvenes acostumbraban a asistir al progrma JA de los viernes de noche?” Es posible que para entonces los miembros estén polarizados formando pequeños grupitos. La iglesia está espiritualmente como los quesos suizos, llena de huecos. El edificio está allí. La gente sigue asistiendo cada semana. Todavía celebran Escuelas Bíblicas de Verano y clases de cocina, pero la vitalidad se ha drenado. La iglesia es predecible. Está cerca de la muerte espiritual.

Generalmente el problema es que la antigua visión se ha descolorido y ha perdido su poder. El enfoque equivocado es tratar de subir por la cuesta resbaladiza. La solución es regresar a la visión y descubrir de nuevo el sueño de Dios para su iglesia. El papel del liderazgo local es ser “custodios de la visión” para estar seguros que es comprendida, relevante y consistente con los principios y prioridades que aparecen en estas lecciones. El liderazgo efectivo modela los métodos para adaptarse a los propósitos de Dios. Una visión cautivadora debiera ser la estrella del norte gracias a la cual una congregación planea su curso. Semejante visión puede mantener a las iglesias estabilizadas y proporcionará el ímpetu para un crecimiento y una salud continuas.



Reflexión

¿Dónde cree usted que su iglesia local está ahora en el ciclo de la vida de la iglesia?
¿Por qué lo cree?

Todos los grandes eventos en las Escrituras comienzan con una persona o un grupo de personas en las cuales Dios ha implantado un sueño. Nehemías es un caso típico de muchos visionarios de la Biblia. El avanzó hacia adelante en un tiempo crítico en la vida de Israel. El pueblo judío fue arrastrado a la cautividad en Babilonia en el año 587 A.C. Fueron humillados y deshonrados por sus enemigos. El futuro parecía sin esperanza. En medio de esas dificultades, Nehemías eligió creer en el aparentemente sueño imposible de que Jerusalén podía ser restaurada. Además de este gigante espiritual, hubo muchos otros hombres y mujeres de gran visión y dedicación, como José, David, Daniel, María, Pedro, Pablo y Juan.

Pero el mayor visionario de todos es Cristo. Cuando les dio las órdenes de marcha a los discípulos en Hechos 1:8, me puedo imaginar que ellos escuchaban intensamente cuando les dijo, “Recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga a vosotros”. Los discípulos estaban absortos. Jesús continuó diciéndoles, “Y me seréis testigos en Jerusalén, y en toda Judea”. Hasta aquí ellos podían seguir este plan. Entonces la visión se agrandó cuando Jesús añadió, “y Samaria”. ¿Se suponía que ellos debían ministrar a sus enemigos? La visión estaba creciendo en forma significativa. Entonces Jesús corrió la cortina de su dramático plan a todo lo ancho. “¡Ustedes llevarán mi amor hasta los fines de la tierra!” ¡Que sueño para este equipo pequeño de once! Qué cautivadora visión para este grupo heterogéneo que nunca había viajado más de cien millas de su casa. “¡Hasta los fines de la tierra!” Nadie nunca ha superado los sueños de Dios.

Elena White urge a los creyentes, “Elevad vuestra mente a la grandeza de la obra. Vuestros planes estrechos, vuestras ideas limitadas no han de incorporarse a vuestros métodos de trabajo.” (*Evangelismo*, p. 402).

Una visión clara forma la base para una reacción y un deber constante. Rich Warren escribe, “¿Cómo se evalúa una iglesia a sí misma? No comparándose a otras, sino preguntándose, ‘¿Estamos haciendo lo que Dios espera que hagamos?’ y ‘¿Cuán bien lo estamos haciendo?’ Como dice Peter Drucker: ‘¿Cuál es nuestro negocio?’ y ‘¿Cómo va el negocio?’ Estas son las dos preguntas más críticas para evaluar a su iglesia.” (*Una iglesia con propósito*, Rick Warren, p. 99).

¿Cuán importante es conocer cuál es nuestro negocio? Los ferrocarriles en los Estados Unidos son un ejemplo histórico. ¿Cuán diferente sería el mundo si los ferrocarriles hubieran entendido el negocio que tenían? Desafortunadamente, la mayoría de las compañías de ferrocarriles pensaban que ellos estaban en el “negocio



de los ferrocarriles”. Eso estaba bien siempre que no hubiera super carreteras, automóviles o aviones. Era un gran negocio para estar a medida que el oeste se estaba expandiendo y la mejor manera de viajar era por ferrocarril.

Pero hoy muchos de los ferrocarriles están casi fuera del negocio o tienen que ser altamente subsidiados. ¿Motivos? Ellos fracasaron en ver su verdadero negocio. Las compañías de ferrocarriles no estaban en el negocio de los ferrocarriles. Ellos estaban en el negocio de transportación. El fallo en comprender esto condujo a la desaparición de muchos de los sistemas de ferrocarriles en los Estados Unidos.

Viajar hoy día en los Estados Unidos día sería bastante diferente si los ferrocarriles hubieran definido su negocio como transportación. Si lo hubieran hecho, sin duda habría centros de transportación—grandes centros de sistemas interconectados— hoy en los Estados Unidos. Nuestro completo sistema de viaje sería diferente. (*Moving the Church Into Action [Moviendo la iglesia a la acción]*, Kent Hunter, p. 53,54).

Muchas iglesias piensan que ellos están en el negocio de “las reuniones de evangelismo” y las “escuelas de cocina”. Piensan que están en el negocio de “la escuela sabática” o “el culto divino”. Pero esto no es cierto. Eso es como decir que estamos en el negocio de los ferrocarriles. Fundamentalmente, como su núcleo, la iglesia está en “el negocio de la gente”. Estamos en el negocio de desarrollar a las personas para la gloria de Dios y de amarlos hasta que lleguen a la madurez cristiana, como hemos estudiado en las lecciones anteriores. Como Rick Warren ha observado, “En lugar de tratar que la iglesia crezca con programas, concéntrese en hacer crecer personas con un proceso” (*Una iglesia con propósito*, p. 114). La iglesia está supuesta a ser un “jardín de gente”.

Imáginese una tribu de personas que nunca han escuchado en cuanto a aviones. De alguna manera ellos tropiezan con un avión cargo 737 que fue impulsado a tierra por un mal tiempo sin que nadie lo notara. Los pilotos se dirigieron al norte a pie para buscar ayuda. Los líderes de la tribu emplearon días tratando de imaginarse para qué servían todas las botones y artefactos de la cabina. Pronto, accidentalmente, lograron echar a andar los motores. Mediante la experimentación, un grupo de personas inteligentes aprendieron a conducir el avión arriba y abajo por los caminos locales con los motores funcionando y sonando. Encontraron combustible extra a bordo y convirtieron el avión en una especie de ómnibus para la gente del pueblo, haciendo varios recorridos cada semana por las sucias calles. Hasta hicieron un programa con paradas pre arregladas en un árbol de mango, en la playa, en un hueco de agua y en el centro del pueblo. El avión fue útil, pero estaba lejos de cumplir el propósito para el cual fue diseñado. ¿Se dan cuenta? Lo que esperamos es muchas veces lo que conseguimos. El modelo o cuadro mental que tenemos en nuestras cabezas de por qué algo ha sido hecho, determina cómo lo usamos.



Lo mismo puede ser verdad de la iglesia. Muchas congregaciones inconscientemente han convertido su iglesia local en un autobús, cuando debieran estar volando a los 30.000 pies de altura. Los miembros están relativamente contentos porque eso es todo lo que conocen. Ellos tratan de encontrar medios para que el bus corra más rápido y haga más millas por galón. Ofrecen programas a la comunidad para que más personas lleguen a montar el bus. Pero nunca se imaginan que su concepto mental de lo que la iglesia se supone que sea, necesita una reparación general. No saben que la vida de la iglesia está limitada por su visión distorsionada de por qué fue creada la iglesia en primer lugar.

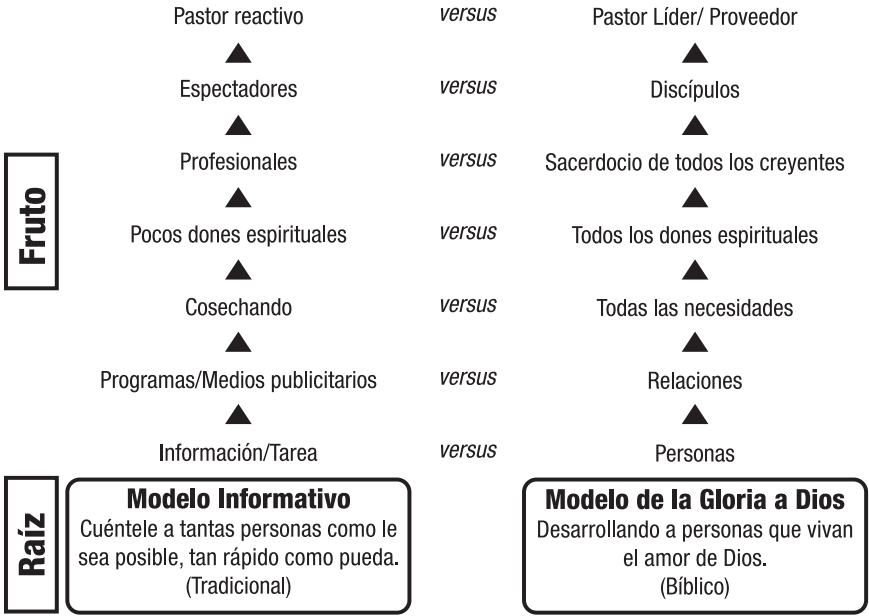
La siguiente gráfica representa dos perspectivas muy diferentes sobre el propósito de la iglesia, el Modelo de Información y el Modelo de la gloria de Dios. En un sentido, ellas son el ómnibus y el avión. Cuál modelo adopte su congregación será probablemente la elección más importante que harán jamás; todo el resto son comentarios. El modelo que eligen será mayormente determinado por cómo ellos “hacen la iglesia”. La mayoría de las iglesias hacen su elección mas bien por descuido que por un proceso deliberado. Los efectos de esa elección son sin embargo penetrantes.

Ciertos frutos, o consecuencias lógicas se desarrollan de dos orientaciones de la raíz. Están puestas en la lista en secuencia sobre cada lado desde la base hasta arriba. Las consecuencia se desarrollan una después de la otra en un estilo de causa/efecto. A medida que usted mueve hacia arriba las dos listas, note que cada artículo está colocado paralelo a su pareja en contraste correspondiente. Llevará un poquito de esfuerzo extra estudiar los dos modelos, pero los asuntos son demasiado importantes para perderlos.

Por favor, mire la gráfica, entonces refiérase e ella mientras lee la explicación que sigue.



Dos modelos de iglesia



Modelos de cambio



Lecciones para la edificación del cuerpo

El Modelo de Dar Informaciones (Refiérase a la ilustración de arriba de “Los Dos Modelos”).

A la izquierda está el Modelo de Dar Informaciones de la iglesia. Este pone principalmente el énfasis en **impartir informaciones bíblicas correctas** a tantas personas como se pueda, tan rápido como se pueda. Esta iglesia ve como su propósito principal predicar y enseñar el evangelio, los mensajes de los tres ángeles y otras verdades. De esa perspectiva emerge la siguiente lista de prioridades y consecuencias, el fruto:

- Tarea de Información—Compartir informaciones es su blanco principal. Puede ser que no hagamos énfasis de esta manera, pero nuestras acciones indican nuestras prioridades.
- Programas/Medios de Información—Es lógico, entonces, que dependamos mas y mas de los métodos más rápidos de comunicar informaciones como los medios de noticias y programas.
- Cosechando—Conseguir que la gente diga SI a las informaciones y que las acepten se convierte en nuestro foco principal, de manera que cosechar o lograr decisiones es lo máximo.



- Pocos dones espirituales—El énfasis principal sobre compartir informaciones y cosechar, deja a muchas personas que tienen los dones de sembrar, cosechar y nutrir, afuera en el frío, sintiéndose que no encajan o no son de valor.
- Profesionales—Cada vez dependemos más de religiosos profesionales (pastores, evangelistas, etc.) quienes pueden explicar mejor las informaciones.
- Espectadores—Los miembros entonces desarrollan una mentalidad de espectadores porque ellos no se ven a sí mismos como vitales para el éxito.
- Pastor Reactivo—Debido a que los muchos dones del espíritu no son activados, la carga del ministerio cae firmemente en los hombros del pastor. El adopta una forma reactiva, como el plomero que emplea todo el día arreglando los escapes.

Todas estas consecuencias fluyen lógicamente y trágicamente del paradigma fundamental del modelo de la iglesia que se dedica a dar informaciones. Las informaciones (verdades bíblicas) son vitales por supuesto, pero son un medio hacia un fin y no un fin en sí mismas. Este modelo no está “equivocado”. Es simplemente muy estrecho, y semejante falta de balance puede ejercer un efecto negativo sobre la vida de la iglesia. Dios tiene una visión mucho más grande en mente.

El Modelo de Dar Gloria a Dios

El Modelo de Dar Gloria a Dios hace énfasis en establecer a las personas para la gloria de Dios, esto es, personas a quienes el Espíritu capacita para amar. Se trata de aplicar la disciplina bíblica. Esto incluye informaciones y verdades bíblicas para estar seguros, pero incluye mucho más. Las consecuencias y las prioridades positivas que fluyen de estos diferentes modelos incluyen lo siguiente:

- Gente—Estas personas establecidas llegan a ser la clave para formar la iglesia. El énfasis no es solamente en lo que sabemos, sino, más importante aun, en quienes somos. Es amplio, integral y equilibrado.
- Relaciones—El enfoque primordial consiste en establecer firmemente las relaciones, dentro y fuera de la iglesia.
- Todas las necesidades—Ahora estamos interesados en suplir cualquiera que sean las necesidades que tenga la gente con el fin de ayudarlos a estar completos.
- Todos los dones espirituales—Con el fin de suplir la gran variedad de necesidades que tenga la gente debemos activar todos los dones del Espíritu.
- El sacerdocio de todos los creyentes—Activar todos los dones significa que debemos tomar en serio la enseñanza vital bíblica del sacerdocio de todos los creyentes.
- Discípulos—Debido al énfasis integral y que cada uno sea un sacerdote, nuestro blanco no es solamente bautismos sino producir discípulos maduros para Cristo.
- Pastor Líder/Proveedor—Ahora que los dones y ministerios de los laicos están activados, el pastor puede llegar a ser el especialista que Dios ha designado como líder/proveedor.



El Modelo de Dar Gloria a Dios es el que capta mejor la visión bíblica. Note que es más bien inútil tratar de cambiar uno de los frutos del lado izquierdo del diagrama de los “Dos Modelos” hacia la derecha sin primero cambiar el fundamento que está en la cabeza de las personas. Por ejemplo, en un momento en mi ministerio pastoral traté de tomar un atajo yendo directamente a través de “pocos dones espirituales” a “todos los dones espirituales”. Vi que no muchos de mis miembros estaban usando sus dones espirituales, así que empecé a presentar seminarios de dones espirituales y traté de colocarlos en el ministerio. Las cosas mejoraron por un tiempo, pero eventualmente fueron hacia atrás, como una liga que ha sido estirada y luego suelta. ¿Qué estaba mal? Yo había cambiado el método sin primero cambiar la visión fundamental de lo que comprendía la iglesia. Yo cambié a un nuevo plan de acción sin cambiar las raíces.

A menos que alteremos los valores y filosofías fundamentales de la gente, el cambio no hará mucho sentido y será visto como una amenaza o solo como un programa transitorio más. Estas lecciones y la experiencia de los grupos pequeños están específicamente designadas para ayudar a la gente a cambiar las raíces de sus pensamientos del Modelo de Informaciones al más completo Modelo de la Gloria de Dios. Estudiando y comprendiendo el diagrama de los “Dos Modelos” puede darle a usted una orientación muy importante hacia la nueva visión que Dios procura instilar.

Suponga que comparamos estos dos modelos de iglesia como un viaje a Florida o California. Viajar a Florida representará el Modelo de Informaciones y viajar a California representará el Modelo de la Gloria de Dios. Si comenzamos el viaje desde Boston, Massachusetts, tenemos que hacer la decisión fundamental antes de empezar; ¿iremos hacia el sur o hacia el oeste? Este es el punto crítico. Puedo hacer el viaje en un buen tiempo manejando por una super carretera, pero, ¿qué diferencia eso hará si debo ir en una dirección completamente diferente? La actividad por sí sola no acredita la medida del éxito. Supongamos que se forma una comisión que trabaja duro imaginándose cómo ahorrar dinero en moteles y restaurantes en camino hacia la costa del este. ¿De qué valdrá todo ese trabajo si yo debo dirigirme a California? ¿Alguna vez su iglesia ha decidido intencionalmente qué camino tomar? ¿Están todas las actividades de su iglesia contribuyendo en esa dirección?

Reflexión

En general, ¿cuál de los dos modelos de iglesia (Dar información o dar Gloria a Dios) ha adoptado su iglesia? ¿Dónde está usted actualmente en su propio pensamiento? ¿Cómo la raíz de la comprensión que tiene la gente de la iglesia ha afectado a su iglesia localmente?



Durante las pasadas semanas usted ha dedicado tiempo con sus compañeros adventistas a descubrir varios aspectos de la visión de Dios para su pueblo. En este punto, los miembros del grupo a menudo quieren saber qué hacer de ahora en adelante. El primer y mejor lugar para comenzar es con usted mismo. Yo acostumbraba a decir, “¿por qué alguien no hace algo?” Y entonces comprendí que yo soy ese alguien. Es fácil pensar que las cosas irán mejor si solamente los otros cambiaran. He descubierto que la estrategia más efectiva es preguntarme a mí mismo, “¿qué puedo yo hacer? ¿Qué cosas pequeñas puedo empezar a hacer o decir que hagan una diferencia?” He aquí algunas posibilidades:

1. Usted puede personalizar los principios y la visión que su grupo ha descubierto desarrollando su propia Declaración Personal de Misión. Esa declaración llevada al papel capta cómo usted quiere hacer una diferencia y cómo usted quiere incorporar las percepciones de estas lecciones en su propia vida diaria. En su éxito de librería: “Los siete hábitos de personas altamente eficientes” (*The Seven Habits of Highly Effective People*), Steven Covey nos dice sobre cómo crear una Declaración Personal de Misión propia:

Usando su imaginación, véase a sí mismo yendo al funeral de alguien muy querido. Imagínese manejando a la funeraria o capilla, estacionando el automóvil y saliendo del mismo. Mientras usted camina hacia adentro del edificio, nota las flores y la música suave del órgano. Dentro del salón observa los rostros de los amigos y familiares. Usted siente la tristeza compartida de haber perdido a alguien, el gozo de haber conocido a alguien, que irradia de los corazones de las personas adentro.

Cuando camina hasta el frente del salón y mira dentro de la caja, de pronto se mira a sí mismo. Este es su funeral, dentro de tres años.

Cuando se sienta y espera que empiece el servicio, usted mira el programa en su mano. Habrá cuatro oradores. El primero es alguien de su familia inmediata y de sus parientes. El segundo orador es uno de sus amigos. Alguien que puede presentar un sentido de lo que usted era como persona. El tercer orador es alguien que ha venido de su lugar de trabajo o profesión. Y el cuarto es de su iglesia.

Ahora, piense detenidamente ¿qué le gustaría que esos oradores dijeran en cuanto a usted y su vida? ¿Qué diferencia le gustaría haber hecho en sus vidas? (*The Seven Habits of Highly Effective People*[*Los siete hábitos de personas altamente eficientes*], Steven Covey, Jr. p. 96, 97).

Estos cuatro aspectos de su vida, junto con otros que usted quisiera incluir, forman el marco de su Declaración Personal de Misión. Después de identificar los principales papeles de su vida que fueran sus objetivos (o blancos), haga una lista de dos o tres resultados, o blancos, que son importantes para usted en cada área. Mi propia lista



de papeles incluye ser un cristiano, un esposo, un padre, un hijo, un miembro de iglesia, un empleado, y un amigo. Mi Declaración Personal de Misión comienza con los siguientes dos papeles y blancos los cuales reviso regularmente.

Esposo:

- Hacerle saber a mi esposa lo importante que es ella para mi expresándole cariño y saliendo regularmente con ella, los dos solos.
- Escuchar cuidadosamente sus necesidades.
- Animar y apoyar su propio desarrollo personal.

Padre:

- Prestar más atención a modelar los valores que a hablar de ellos.
- Reír juntos muy a menudo.
- Dedicar más tiempo a hablar con mis hijos como amigos.

2. Usted puede llegar a ser un misionero en su propia iglesia. Modele el cuidado y las bondades que surgen al saber que usted es amado. Comparta algo de lo que ha aprendido en estas lecciones con otra persona. Ore para que Dios lo dirija a personas que estén abiertas a comprender su visión.

3. Invite a algunas personas a un grupo pequeño a estudiar estas verdades y principios. Ofrezca ir con ellos si es necesario. Manténgase conectado con aquellos que anhelan hacer de la visión de Dios una realidad reuniéndose periódicamente.

4. Busque un aspecto de la vida de la iglesia, grande o pequeño donde usted pueda usar sus dones y talentos espirituales para ayudar a implementar algún aspecto de la visión de Dios. Es mejor encender una luz que maldecir la oscuridad.

John Richardson dijo una vez,

Cuando se trata del futuro, hay tres clases de personas:

- los que dejan que suceda
- los que hacen que suceda
- y los que se maravillan de que suceda.

Espero que usted esté en el grupo de los que hacen que suceda, por la gracia de Dios.

Ah, es grande creer el sueño,
cuando en la juventud nos miramos en el centelleante arroyo.
Pero es más grande vivir la vida,
y decir al final: el sueño se ha cumplido.

(Desarrolle el líder que esta en usted, John Maxwell, p. 192).



Preguntas de repaso

1. Para las reuniones del grupo esta semana, empiecen a trabajar en su Declaración de Misión Personal. Elija por lo menos un papel para desempeñar y dos o tres blancos u objetivos relacionados. Comparta esto con el grupo.

2. Miren a la siguiente lista de “asesinos de la visión” y discutan cuáles ustedes piensan que podrían surgir en su iglesia y cómo deben afrontarlos.

- Tradición
- Temores
- Complacencia
- Críticas
- Pensamientos de corta duración

3. ¿Que necesita hacer en su iglesia para comenzar el proceso de implementar los principios que ha aprendido en este grupo? ¿Cómo puede seguir adelante?





COMPARTIENDO EL AMOR

Las palabras “evangelismo” y “testificación” son tan mal interpretadas que deben ser discutidas. Por lo general, evangelismo conlleva las imágenes mentales de reuniones públicas donde el pastor de la iglesia, o un predicador de otro lugar, presentan nuestras doctrinas a personas no adventistas. La testificación ha estado tan menudo conectada con la visitación de puerta en puerta y también con el método de preguntarle a extraños que no sospechan nada si ellos conocen a Jesús, que la mera mención de la palabra hace a muchos miembros sudar frío. Estas definiciones son demasiado estrechas. Es como describir la palabra “color” mostrando sólo una tarjeta anaranjada. Esas limitaciones conducen a distorsiones.

Estoy convencido de que tratar de explicar los antiguos términos es un caso perdido. Necesitamos comenzar de nuevo desde abajo. Necesitamos descubrir una palabra de remplazo, fresca y abierta a todos los colores del espectro bíblico. Para ayudar a enfocar nuestro pensamiento en una nueva dirección, voy a usar dos palabras –compartir amor– para describir todos los contactos con no adventistas. Vamos a descubrir juntos lo que significa compartir amor.

Información y relaciones

Compartir amor le da prioridad a las relaciones. Hace poco un pastor me contó la siguiente historia:

Siendo una devota católica, María asistía a misa con sus tres hijitas todas las mañanas. María nunca había oído nada de los adventistas, pero llegó a nuestro grupo de estudio de la Biblia por curiosidad después que un miembro del grupo insistió, “tienes que escuchar sobre la marca de la bestia”. Yo quise cambiar el tema de ese estudio, pero todos insistieron y seguimos adelante. Así que con una oración silenciosa al Espíritu Santo para recibir sabiduría y tacto, me lancé a la explicación del tema tan cuidadosamente como me era posible.

Al terminar el estudio sobre la bestia, la muy católica María me miró y dijo: “Sabe, creo que todo lo que usted ha dicho es verdad. ¿Dónde está su iglesia y cuándo se reúnen? Me gustaría asistir a su iglesia con usted este próximo sábado”. ¡Qué reacción tan satisfactoria! Estábamos tan emocionados por su deseo de asistir a nuestra iglesia que nos olvidamos de decirle en cuanto a las joyas o al maquillaje o de la vestimenta adecuada que ella debería usar para ir a la iglesia. Después que salió de la reunión, algunos de nosotros nos quedamos para orar y agradecer al Señor por el milagro que estaba haciendo en María. Apenas nos podíamos imaginar el gozo de su ángel guardián quien la había estado preparando por décadas para este momento.



El sábado temprano María llegó a la iglesia radiante. Queriendo hacer una buena impresión, se había vestido con lo mejor que tenía —un traje a la moda, un sombrero grande, unos aretes grandes y muy maquillada— llevando una Biblia nueva debajo de su brazo. Fue saludada en la puerta por uno de nuestros diáconos que no había estado en el estudio bíblico y no había sabido del milagro. Todo lo que él vio fue una mujer vestida como la gente del mundo. Con una expresión de disgusto, miró a María mientras ella se acercaba al lugar donde se saludaba a las visitas y dijo: “Bueno ... ¡puedo ver que usted no es una de nuestras mujeres!”

La pobre María quedó devastada. Su entusiasmo se contrajo en confusión mientras salía de nuestra iglesia, a donde nunca más volvió. Ella me dijo más tarde que había salido de la iglesia sintiéndose como una “mujer corrompida”. Cuando llegó a su casa se encerró en su cuarto y lloró por dos horas. Varias veces le brindamos sinceras disculpas, pero María no quiso correr el riesgo otra vez.

Seis meses más tarde María me llamó para invitarme a su bautismo. Nuestro estudio bíblico la había convencido efectivamente de que las doctrinas católicas estaban equivocadas, pero ella necesitaba encontrar una iglesia que la aceptara. Ella llegó a una iglesia bautista pequeña donde no se enseñaba la Biblia como nosotros lo hacemos, pero le brindó un afecto genuino y el amor que ella necesitaba para hacer el cambio.

¡Cómo debe haberle dolido el corazón a Dios! De alguna manera hemos creado un verdadero monstruo (¿bestia?) dentro del adventismo—miembros como este diácono que están más preocupados con estar correctos que con ser amantes. Aparentemente el diácono olvidó las palabras de Cristo, “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Id, pues, y aprended lo que significa: misericordia quiero y no sacrificio ...” (Mateo 9:12,13).

Parece que tampoco había leído este asombroso comentario de Elena White:

Si quisiéramos humillarnos ante Dios, ser *amables (bondadosos)*, *cortesés*, *compasivos* y *piadosos*, se producirían cien conversiones a la verdad allí donde se produce una ahora (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 9, p. 152; *Testimonios Selectos*, tomo 5, p. 263; *Ministerio de la bondad*, p. 91, énfasis suplido).

Reflexión

¿Cómo puede su iglesia prevenir lo que le sucedió a María? ¿Cuáles son algunas cosas sutiles, menos obvias que le suceden a la gente?

A mí me gusta asistir a las bodas. El ambiente refrescante, las risas nerviosas, las sonrisas amorosas. Una de esas bodas favoritas ocurrió hace más de dos mil años y fue



realizada por el Autor del amor, Jesucristo. Pero en lugar de casar a dos personas, el unió dos conceptos, dos grandes verdades. Esas dos verdades son la Gran Comisión y el Gran Mandamiento: “Por lo tanto id” y “Amarás a tu prójimo” (Mateo 28:19 y 22:39). Hasta podemos añadir. “Lo que Dios unió, no lo separe el hombre”.

Jesús enseñó que la manera de cumplir con la Gran Comisión es cumplir con el Gran Mandamiento. Estos dos mandamientos son sencillamente los dos lados de la misma moneda. Jesús modeló el concepto para nosotros hace dos mil años y se nos asegura que su método no puede ser mejorado. Dejemos que la siguiente cita del Espíritu de Profecía sea un argumento que arda en nuestras mentes.

Sólo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: “Seguidme.” (*Ministerio de curación*, p. 102; *Consejos sobre el régimen alimenticio*, p.551; *El ministerio de la bondad*, p. 64; *¡Maranata: el Señor viene!*, p. 101)

Note la secuencia del Señor:

- Se mezclaba con la gente
- Como alguien que deseaba hacerles bien
- Les mostraba simpatía
- Atendía sus necesidades
- Ganaba su confianza
- Entonces les decía “Seguidme”

Contraste esto con la secuencia que a menudo usamos nosotros:

- Enviamos un tratado
- Les invitamos a venir a donde estamos
- Les enseñamos la verdad
- Les pedimos que sigan la verdad

Penosamente diferente. Jesús formaba primero una relación con la gente. Les demostraba su amor. Trataba de conocerlos y escucharlos. Se acercaba a ellos. Y el Espíritu de Profecía dice que sólo este método nos dará el verdadero éxito. ¿Por qué nosotros tan a menudo buscamos un atajo? Evidentemente, no confiamos realmente en el método de Jesús, de lo contrario le daríamos la máxima prioridad.

Nos hemos permitido convertirnos en expertos en comunicar información, en lugar de ser expertos en amar. Pagamos miles de dólares al cartero para que vaya por toda la ciudad o pueblo entregando a todos invitaciones para que la gente acuda a escuchar nuestras informaciones. La gente está clamando por tener a alguien que les escuche, alguien que les seque las lágrimas, alguien que refresque su frente que abrasa, y les damos como sustituto solo una invitación.



¿Cómo nos sentiríamos si en lugar de enviar a Jesús, Dios nos hubiera enviado un tratado o un folleto de invitación? “Dios amó tanto al mundo que le envió un tratado.”

“Por esto sabrán todos los hombres que ustedes son mis discípulos, si envían por correo muchas invitaciones”. La más poderosa invitación de Dios sigue siendo el amor que se vea en las vidas de sus seguidores. El más apremiante tratado de Dios es usted mismo. No es asunto de si debemos preocuparnos por la información o la relación. Ambas son vitales. Trabajan juntas. Pero en términos de alcanzar a la gente, la gran mayoría de los habitantes en los Estados Unidos no se preocupan mucho por cuánto sabemos hasta que saben cuánto nos preocupan. ¿De qué se preocupará la gente secular en cuanto a la profecía de los 2,300 días si ellos ni siquiera creen en Dios?

Una vez más, el Espíritu de Profecía es claro:

El argumento más poderoso en favor del Evangelio es un cristiano amante y amable. (*Ministerio de curación*, p. 373; *Dios nos cuida*, p. 176, 244; *En lugares celestiales*, p. 181; *Eventos de los últimos días*, p. 195).

Los hombres creerán, no lo que diga el predicador, sino lo que viva la iglesia. (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 9, p. 18; *Joyas de los testimonios*, tomo 3, p. 290; *Servicio cristiano*, p. 34).

Reflexión

“Para ser honesto, el desafío más grande que confronto al tratar de acercarme a los no adventistas es ...” (termine la oración).

Antes de 1950, la sociedad norteamericana era fuerte en eso de las relaciones, pero estaba hambrienta de información. La necesidad de la sociedad de hoy es justamente lo opuesto. La gente de hoy está inundada de información y hambrienta de relaciones. Las necesidades de la gente han cambiado dramáticamente, pero no así nuestros métodos. Nuestra tendencia para hacer del esparcimiento de información nuestro blanco principal nos ha conducido a confiar demasiado en los medios masivos de comunicación para alcanzar al público.

Aunque nos parezca extraño en el Siglo 21, el crecimiento más rápido de la iglesia ocurrió mucho antes del advenimiento de los medios modernos de comunicación. No existía la televisión, la radio ni la página impresa. En el primer siglo del evangelio sólo se contaba con un medio para comunicar las buenas nuevas de Dios—el amor. (*Who Cares About Love [A quién le importa acerca del amor]* Win Arn, Carroll Nyquist, and Charles Arn, p. 114).

Si primero la gente se siente amada, a menudo prestamente aceptarán la información



más tarde. La proclamación de la información tiene, sin duda, su correcto lugar, y puede inicialmente, alcanzar a ciertas personas que no sería posible alcanzar con ningún otro método. Esta lección no intenta devaluar ese método. Es un intento de dirigir el desequilibrio sofocante que resulta de depender casi exclusivamente de la proclamación cuando, tanto las Escrituras como las necesidades de la sociedad, dictan que las relaciones deben estar por encima de todo.

Una encuesta del adventismo celebrada hace poco, reveló que del 65 al 70 por ciento de las personas aceptan el adventismo mayormente por medio de las relaciones con amigos y parientes. El porcentaje restante está distribuido en cantidades mucho menores entre programas, pastores, la escuela sabática, seminarios, radio y televisión, etc. (Growth Leadership Seminar [Seminario del crecimiento del liderazgo], NADEI). La relación con amigos y parientes resulta, con creces, el mayor potencial de crecimiento; no obstante, a pocos adventistas se les ha enseñado cómo desarrollar amistades estrechas con personas no adventistas. Esto no es lo principal (o dominante) en nuestra estrategia.

Paul Little presenta este problema en el siguiente pasaje:

Una vez cada seis meses, la presión de testificar alcanzaba alturas explosivas dentro de mí. No sabiendo nada mejor, me abalanzaba sobre alguien y le espetaba todos mis versículos con una especie de mirada vidriosa. Honestamente, yo no esperaba ninguna reacción. Tan pronto como mi víctima indicaba falta de interés, yo empezaba a apartarme de la persona con una mirada de alivio y me consolaba el pensamiento de que “todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2Timoteo 3:12). Con el deber cumplido, regresaba a mi concha de mártir para otros seis meses de hibernación, hasta que la presión interior de nuevo se volvía intolerable y me impulsaba al trabajo. Realmente sentí una conmoción cuando finalmente comprendí que no era la cruz, sino yo el que ofendía a la gente. Mi enfoque inepto, inconscientemente rudo y hasta estúpido hacia ellos, era responsable de su rechazo hacia mí y hacia el mensaje del evangelio.

Como dice la Biblia, El hombre que tiene amigos, ha de mostrarse amigo” (Proverbios 18:24). Muchos cristianos han perdido el arte de la amistad porque sienten que derrochan su tiempo cuando no está empleado en una religión específica [discusión con no cristianos]. Ser amigo puede implicar escuchar los problemas de un vecino o participar con él en alguna actividad no religiosa que sea de mutuo interés socialmente. Significa buscar activamente oportunidades para mostrar amor, haciendo mandados, cuidando niños o realizando cualquier otro servicio mundano pero práctico que demuestre el amor de Cristo... Si estamos dedicando nuestro tiempo al Señor, el Espíritu Santo, presentará oportunidades naturales en su momento para hablar en cuanto al Salvador (*How to Give Away Your Faith [Cómo compartir tu fe]*, Paul Little, p. 30, 32).



Reflexión

¿Se atrevería usted a que lo vean rondando alrededor de personas que están tomando mucha cerveza? ¿Sería correcto hacerse amigo de ellos tal y como son, por el bien de Cristo? ¿Por qué sí y por qué no?

El principal lenguaje de la iglesia tiene que ser relaciones. Servimos a un Dios grande y tenemos un mensaje grande. Envuelto en amor, ese mensaje puede ser más poderoso de lo que nos imaginamos.

La iglesia más grande del mundo, con más de 700,000 miembros, está situada en Corea. A pesar del tamaño enorme de la iglesia, cada miembro recibe atención porque tienen 50,000 grupos pequeños. Una vez le preguntaron al pastor principal cuánto esperaba que creciera la iglesia al año siguiente. “Añadiremos unos 100,000 nuevos conversos el próximo año”, respondió. Impactado, el entrevistador preguntó cómo podrían llevar a cabo ese desarrollo asombroso. El pastor replicó, “Al comienzo del año le pedimos a cada uno de los grupos que empleen ese año amando sólo a dos personas para Cristo. Como usted puede ver, $2 \times 50,000$ es igual a 100,000 conversos. El amor es la clave”. Anhele el día en que podamos confiar tan completamente en el poder del amor.

Evento vs. Proceso

Debido a que compartir amor está fundado en relaciones, hacer contactos con personas no adventistas es un proceso constante, no un suceso de la primavera o el otoño.

Imagínese un agricultor que tiene 500 acres de tierra fértil y tiene cien empleados agricultores. En su granero grande y bien cuidado tiene varias piezas de equipos agrícolas que apenas se usan. Su cosecha preferida es maíz, pero los braceros aran, siembran o desyerban muy raras veces. Apenas riegan o fertilizan. De hecho, realizan muy pocas labores agrícolas durante el año hasta que llega el otoño. Es entonces que se manifiesta la siega, arrancan los motores y se ponen a trabajar. En lo alto de la cabina de la segadora el agricultor se dirige hacia los campos sin atender, mientras los trabajadores aplauden vigorosamente. El motor de la segadora va hacia adelante y hacia atrás sobre el terreno sin cosechar. Algunas semillas traídas por el viento de otras fincas cercanas han llegado a esa zona hace meses y han brotado en ocasionales tallos. La gran segadora vacía estas semillas y las deposita en el recipiente. De regreso al granero, el agricultor saca ocho mazorcas de maíz de la segadora y las muestra a los trabajadores. Juntos, se regocijan de otra cosecha excelente. Trágicamente, este agricultor ve la cosecha como un suceso anual, en lugar de un proceso a lo largo de todo el año.

Apenas había empezado a pastorear mi nuevo distrito cuando uno de los ancianos me dijo, “Esta iglesia no ha tenido un solo bautismo por bastante tiempo. Me parece



que debemos conseguir un evangelista y celebrar alguna campaña”. “¿Cuántos no adventistas usted cree que están asistiendo a la iglesia?” Él no podía pensar en ninguno. Yo seguí. “¿Cuántos amigos íntimos no adventistas cree usted que tienen los miembros?” Él pensó que no había ninguno. “¿Cuántos estudios bíblicos están dando los miembros en la actualidad?” “Oh, yo creo que el pastor anterior estaba dando algunos”. Sin arar, sin sembrar, sin desyerbar, o regar, ¿para qué llevar la cosechadora? Cualquier agricultor podría decirle que ese plan no funcionaría. Las iglesias saludables debieran tener visitas que llegaran a lo largo de todo el año.

Las reuniones de evangelismo público y los seminarios tienen su propia esfera, pueden ser herramientas excelentes para la ganancia de almas. Los anuncios pueden ser instrumentos útiles. Pero las iglesias han abusado y han usado demasiado mal estas actividades. Cuando se trata de cosechar, el 95 por ciento del esfuerzo debe hacerse antes de que la cosechadora haya sido sacada siquiera del granero. Aún así el agricultor verifica para ver si la cosecha está lista. Nosotros hemos llegado al punto en que el 95 por ciento del esfuerzo se invierte en las mismas reuniones de cosecha y la segunda siega. De alguna manera las actividades se realizan de atrás para adelante. De alguna forma, lo bueno se ha convertido ciertamente en el enemigo de lo mejor. Es una cuestión de balance y proporción.

“Pero Kim, ¿no pueden las reuniones de evangelismo servir como una función valiosa atrayendo inesperadamente a nuevos interesados, por medio de la propaganda? Por supuesto que sí. Pero reconozcamos que en Estados Unidos es una estrategia de alto riesgo. Estos nuevos interesados son ganados por un extraño y se unen a una iglesia de extraños. Muchas veces los miembros sienten que estos nuevos conversos son “la gente del pastor” y no ejercen una responsabilidad personal para ayudarlos a ser asimilados dentro de la vida de la iglesia. A menos que las necesidades emocionales y sociales de los nuevos miembros se suplan pronto, muchas veces ellos se sienten compelidos a regresar a su antiguo sistema de apoyo, no importa lo que enseñamos. Las necesidades emocionales y sociales le dictan a muchas personas decisiones de largo alcance mucho más que la verdad objetiva. Debemos aprender a mirar más allá de la excitación de la noche de apertura y medir el éxito en términos de lo que sucede a las personas en los meses y años que siguen.

Centrarse en la iglesia versus centrarse en la gente:

El evangelismo centrado en la iglesia tiene como su foco principal “edificar la iglesia” o “añadir miembros a la iglesia”. Le pedimos a los no adventistas que tengan la inconveniencia de venir a nuestra iglesia, sentarse en nuestras bancas, escuchar nuestra información. (¿Y nos asombramos que tengamos que enviar 10,000 invitaciones para que asistan cincuenta personas?)

Por otra parte, compartir amor hace énfasis en el evangelismo centrado en la gente, donde los miembros de iglesia inician contactos amistosos con los no adventistas. El evangelismo centrado en las personas modela el ministerio para suplir las necesidades



de la gente y ofrece a todos un amor que no tiene motivos ulteriores, ni agendas ocultas. Es el evangelismo centrado en la gente el que más se acerca o sigue los métodos de Cristo.

Leighton Ford capta el espíritu del ministerio enfocado en la gente de esta manera:

No hace mucho, hablé con una mujer cristiana que estaba tratando de reestructurar su vida con el fin de hacer contactos [con no cristianos]. Ella fue de turista a Grecia con un grupo de no cristianos. Ella dijo, “Tengo mis opiniones. Creo que es posible asistir a muchas reuniones de oración y no orar mucho. Actualmente, no tengo ni siquiera permiso [del Señor] para asistir al círculo misionero de mi iglesia, aunque creo firmemente en las misiones. Pero recibí órdenes del Señor de unirme al Club de los Grandes Libros”. Ella informó que las discusiones no eran tan profundas, pero no existían barreras para discutir su fe con el grupo (*Good News Is For Sharing [Las buenas nuevas son para compartir]*, p. 109,110).

En la parábola de las ovejas y los cabritos en Mateo 25:31-46 (léala, por favor), Jesús revela la obra centrada en las personas que él espera que su iglesia esté haciendo en el mundo en los últimos días. Él habla de las “ovejas-personas” que han hecho del amor el tema central de sus vidas. Estos dispensadores de amor alimentan a los hambrientos los que tienen hambre no solo de papas y zanahorias, sino de amor. Ellos visten a los que se sienten desnudos física, emocional y espiritualmente. Sacian la sed de aceptación y de un oído que escuche. El Espíritu Santo llena a estas “ovejas-personas” con un intenso interés por sus familias, por los compañeros de trabajo, por los que se sientan junto a ellos en la iglesia, por los vecinos al cruzar la calle, por los que trabajan en las gasolineras.

Por otro lado, la parábola de Jesús también habla de los “cabritos-personas”. Aquí hay un punto muy importante de la parábola que podemos fácilmente pasar por alto el amor de los cabritos es selectivo. Estas personas dicen que ellas hubieran estado más que dispuestas a ayudar si hubieran sabido solamente que estarían ministrando a Cristo. El punto de Jesús aquí es que no importa del todo a quienes ellos están amando. Ninguna otra cosa debiera importar más, excepto que alguien tenga necesidad.

¿No es cierto que las personas que responden a nuestros esfuerzos y quieren recibir estudios bíblicos obtienen el 95 por ciento de nuestra atención continua? En una iglesia típica, los nombres en “la carpeta de los interesados”, de aquellos que no quieren estudiar la Biblia son gradualmente puestos hacia la parte de atrás y con el tiempo son olvidados. Supongamos que descubrimos que uno de los nombres que están puestos en la parte de atrás, es de una persona que, después de todo, realmente quiere estudiar la Biblia. ¿Puede usted escuchar a algunos de nosotros diciendo algo como lo siguiente?:

“Ah, lo siento. Si yo hubiera sabido que usted era una persona interesada en las cosas espirituales, hubiera empleado más tiempo con usted”.



“Ah, si yo solo hubiera sabido que usted quería bautizarse, le hubiera prestado más atención”.

Y, ¿no suena eso extraordinariamente igual a los cabritos de la parábola: “¡Ah, si sólo hubiéramos sabido que eras tú, Jesús!” “¡Oh, si hubiéramos sabido que tú merecías nuestro tiempo y esfuerzo!” El punto crucial aquí es que cada vez que amamos a *alguien con el fin de que* haga algo o crea en algo, estamos actuando igual que los cabritos de la parábola. Cada vez que amamos a alguien mientras secretamente esperamos que nuestro amor lo convenza de aceptar a Cristo, o que se haga adventista, actuamos como los cabritos. El amor de los cabritos tiene motivos ulteriores. Usan el amor para manipular a la gente para que cambie.

Reflexión

Cuando pienso en cuanto a amar a otros incondicionalmente, siento que ... (elija uno y explique por que).

- a. Me parece imposible la mayor parte del tiempo
- b. Tengo un tiempo difícil imaginándome cómo será
- c. Necesito que primero me amen a mí de esa manera
- d. Tengo miedo que otros tomen ventaja de un amor así
- e. Otro

El verdadero amor es como el sol. Brilla simplemente porque es el sol y no puede dejar de brillar. Por supuesto, esto da como resultado muchas cosas buenas—como la vegetación y la vida. Pero éstas no son las razones del brillo, solamente sus efectos. Aún si nada creciera, el sol seguiría brillando en toda su intensidad. Los intentos de usar el amor como una herramienta, corrompen el amor y será percibido como tal.

“Pero Kim,” podría decir usted, “¿no debiera yo tratar de que las personas acepten a Cristo?” Por supuesto que sí, si están listas. El punto es que el lograr que ellos acepten a Cristo no es el motivo o razón para que usted los ame. Irónicamente, lo mismo que capacitaría a la gente a aceptar a Cristo más pronto es percibir que usted los ama, aunque ellos no lo amen. Amar simplemente a los otros sólo por el bien del amor, puede ejercer enorme influencia en la forma de vidas cambiadas e interés espiritual. Y cuando eso ocurre, por supuesto que estaremos contentos de señalar a Cristo a la gente, pero aún si esa reacción nunca se logra, nuestro amor no disminuirá o se retirará. “Podemos poner a un lado el hablar del amor, pero el amor demostrado es irresistible”. (Stanley Mooneyham citado en *Who Cares About Love [A quién le importa acerca del amor]* pág. 104).

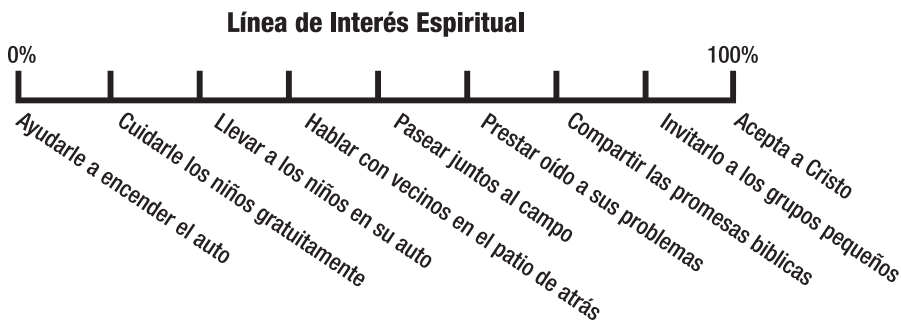


El enfoque individual versus el enfoque de grupo:

Debido a que muchas veces nuestro enfoque principal ha sido sobre la cosecha, tenemos la tendencia a observar solamente una pequeña parte del proceso de la conversión: el final. Olvidamos fácilmente que Dios ha usado a muchos cristianos durante muchos años para llevar a la persona a un punto donde él o ella se interese en cosas espirituales. Si nos enfocamos principalmente en la cosecha, estamos en peligro de considerar los esfuerzos individuales del cosechador como la clave del éxito. En realidad, Dios depende de un equipo y cada parte de cada miembro del equipo es igualmente importante. En este enfoque, cada miembro del equipo logra “una estrella en su corona”, no importa qué parte juega en el proceso. (En todo caso, ¿por qué usamos esta motivación de la “estrella”?)

Imagínesse a personas no cristianas como si fueran una jarra de agua. El amor que les demostramos viene a ser como las gotas de agua que van cayendo dentro de la jarra. En esta analogía, cuando el nivel de agua aumenta, de igual modo aumenta el interés espiritual de la persona. Quizás no sientan ninguna necesidad personal de Dios hasta que la jarra está llena en un 90 por ciento. Todo el tiempo, no sabemos cuál será la gota que está en el proceso de llenar la jarra. Puede ser que sea la primera gota, o quizás la última que se derrame sobre los estudios bíblicos. “¿Cuál gota piensa usted que es la más importante? Obviamente, todas son igualmente valiosas. Se necesitan todas las pequeñas gotitas de amor para trabajar horas extras como un equipo.

Podemos también usar lo que llamo la *Línea de Interés Espiritual*, que se representa a continuación:



En la línea del cero, las personas no tienen interés espiritual de ninguna clase. Quizás al 90% están conscientes de la necesidad de Dios en la vida. En el ciento por ciento ellos aceptan a Cristo. Las personas que nos rodean están en todos las etapas o fases a lo largo de su propia Línea de Interés Espiritual. Es el Espíritu de Dios el que las mueve a lo largo de la línea de izquierda a derecha. La herramienta que usa es nuestro amor. La línea de Interés Espiritual está formada por muchas conexiones de diferentes individuos hasta que se convierte en una larga cadena. Con el tiempo, a medida que varios cristianos suplen las necesidades que sienten las personas, el Espíritu toma esos



actos de amor y forja nuevas conexiones. El concepto de compartir amor es cooperar con el Espíritu para descubrir dónde están las personas a lo largo de la línea y suplir cualquiera de las necesidades que sean apropiadas en ese momento de su jornada espiritual. Sería inapropiado ministrar a las personas que están en un 5 por ciento como si estuvieran en un 95 por ciento. Lo opuesto también es cierto. Nuestra obra consiste en ser sensibles a la obra del Espíritu y descubrir cuál ministerio debe ser la próxima conexión, desde hacer mandados hasta compartir en cuanto a Cristo. Por lo general se requieren muchas diferentes personas con el tiempo para que el Espíritu forme la cadena completa de circunstancias que conducen a la conversión.

Note la descripción de un autor sobre este proceso:

[Compartir amor] es tomar la iniciativa de llevar a la persona un paso más cerca de Cristo ... Esa definición levanta la carga de culpa de las personas. Ellos ven que no tienen que estar en el proceso completo, sino sólo en una parte, que bien puede ser iniciar una amistad, cultivar una relación, animar a alguien a considerar a Cristo, o ser el cosechador que entiende o comprende a la persona que acepta al Salvador.

Parece que por lo general las personas piensan que el evangelismo de éxito es conducir a alguien a Cristo. Este concepto puede resultar en mucha frustración e inactividad ... El éxito en el evangelismo [consiste en] tomar la iniciativa con el poder del Espíritu Santo para ayudar a la persona a adelantarse un paso más en el proceso de acercarse a Cristo. [Los cristianos] tienen que ... identificar dónde está su amigo en su jornada espiritual. Entonces determinar qué iniciativa deben tomar para ayudar a su amigo a moverse un paso más hacia el punto de conversión. Cuando los creyentes entienden esto, el evangelismo llega a ser practicable y posible. (*Church Disciple Newsletter [Boletín del discípulo de iglesia]*, mayo de 1992).

Trabajar entre los miembros versus trabajar a través de los miembros:

Esto puede ser una sorpresa, pero Dios nos pide que ministremos a los no adventistas no para su beneficio, sino, principalmente, para el nuestro. Ministrar a los no adventistas es una de las principales herramientas de Dios para hacernos semejantes a él.

Dios podría haber alcanzado su objeto de salvar a los pecadores, sin nuestra ayuda; pero a fin de que podamos desarrollar un carácter como el de Cristo, debemos participar en su obra.. (*Deseado de todas las gentes*, p, 116).

La iglesia cuya estrategia de alcance les lleva a una finalidad alrededor de los miembros dependiendo de unos pocos expertos, trágicamente lleva el plan de Dios a un corto circuito. Las iglesias deben elegir ministerios que obren a través de los miembros en lugar de alrededor de ellos, de lo contrario los privan de la oportunidad de llegar a ser como Cristo.



Preguntas de repaso

1. Alguien ha comentado, “No podemos crear intereses espirituales en nadie, sólo podemos descubrir lo que el Espíritu Santo ya está haciendo”. ¿Cómo podría ese concepto ayudar a aliviar la culpa?

2. ¿Qué significa para usted el desafío más grande del concepto de compartir amor? ¿Cómo siente usted que este grupo de estudio de la Biblia puede ayudarlo a afrontar ese desafío?

3. Usted es el administrador de una tienda por departamentos. El personal se lleva muy bien entre sí. Todos sus empleados saben que usted es un adventista del séptimo día, y usted ha estado tratando de vivir el amor de Cristo. Pero en los últimos siete años, ninguno de ellos ha demostrado ningún interés espiritual definido. ¿Qué haría usted?

Amor en acción

Mi elección:

Vaya a un centro comercial cerca de su casa esta semana. Siéntese y observe a los clientes por una media hora. Mientras usted los observa pasar, pregúntese a usted mismo cómo podría su iglesia alcanzarlos más efectivamente con el amor de Cristo.

Su elección:



HACIENDO DISCÍPULOS

Los ingenieros de la NASA en la Misión de Control en Houston, Texas, miraban con atención los datos que desfilaban por sus consolas mientras el lanzamiento arruinado y fatal procedía adelante. “Tres, dos, uno, ¡despegue! ¡Hemos despegado!” El cohete multimillonario despegó fácilmente del cojinete 2 y todos podían sentir que el nerviosismo se les calmó ligeramente. A 20 millas de distancia del lugar de lanzamiento y sin una falla. Un científico murmuró excitado: “¡Sigue, bebé, sigue!” mientras observaba la imagen que se alejaba danzando en una pantalla de televisión cercana que mostraba la trayectoria. El ingeniero en la consola principal fue el primero en notar una desviación casi imperceptible en la ruta del vuelo. Con voz monótona y tensa informó, “Tenemos una irregularidad”. Entonces el cohete se precipitó hacia abajo dando un giro agudo y en pocos segundos cayó en el ondulante mar Atlántico. ¿Qué había ido mal? Después de varios días de investigación, los expertos señalaron como culpable al programa de la computadora dentro del cohete. Allí en lo profundo de millones de líneas del código de la computadora, encontraron una palabra equivocada. Una palabra envió a un cohete fabricado impecablemente fuera de curso y destruyó años de planeamiento y esfuerzo esmerado. Un pequeño error con enormes consecuencias.

De igual manera un problema serio en otra clase de código ha estado enviando a muchas iglesias en toda la nación fuera de curso por décadas. Como han observado expertos en crecimiento de la iglesia en todo el país en años recientes, hay una debilidad espiritual y unas estadísticas que muestran un crecimiento anémico y se han preguntado por qué. Su investigación los condujo a examinar el “programa bíblico” que cada uno estaba usando como guía y dirección. Después de un estudio cuidadoso descubrieron un desperfecto importante. Los traductores de la Versión de King James (inglés) y la Reina Valera Revisada 1909 habían usado una palabra equivocada en la Gran Comisión en Mateo 28:19, 20. En esas versiones se cita a Jesús diciendo, ... “*Por tanto, id, y enseñad o doctrinad* [KJV y RVR1909] a todas las naciones ...”

Es esa palabra “enseñar o doctrinar” la que es el problema. El original griego procede de la palabra “μαθητεύω (*matheteuo*)”, que no significa “enseñar / doctrinar” de ninguna manera. La palabra griega para “enseñar / doctrinar” es una palabra completamente diferente. “*Matheteuo*” significa “hacer discípulos”. Lo que realmente Jesús está diciendo allí es “Por tanto, id y *haced discípulos* a todas las naciones”. (Como aparece en las versiones más recientes en inglés y castellano).

“Pero, Kim”, podría decir alguien, “En todo caso, a mi no me gusta el griego, y tal parece que aquí estás haciendo una montaña de una colina”. Difícilmente. El verbo enseñar / doctrinar tiene la connotación de “instruir” y “compartir información”. Vienen a nuestra mente imágenes de aulas y maestros y pupilos con lápices y cuadernos. Pero la frase “haced discípulos” conjuga imágenes completamente diferentes. Por cierto, incluye enseñar, pero hay mucho más. Cuando los seguidores de Cristo lo escucharon dar el mandato en Mateo 28 de hacer discípulos, sin duda ellos pensaron en lo que Cristo



había hecho por ellos personalmente durante los tres años anteriores. Pregunten a Santiago, a Juan, a Pedro y a Mateo, hombres cuyas vidas fueron completamente transformadas qué significa “hacer discípulos” y sin duda ellos definirían esa frase por su propia experiencia. Para ellos hacer discípulos tenía que ver con el conjunto de lo que es la persona, no solamente la mente. Eso afecta la actitud, el carácter, las lealtades, y una completa perspectiva de la vida. Hacer discípulos tiene que ver con la formación de toda la persona. Tiene que ver no solo con lo que ellos saben, sino con lo que son. Hacer discípulos conduce a la persona a una profunda relación con Dios y los guía a un ministerio significativo basado en los dones espirituales.

Para nosotros hoy, la siguiente definición de hacer discípulos parece estar más cerca del objetivo:

Hacer discípulos de otros es el proceso por medio del cual los cristianos, que viven una vida digna de emular, se dedican a sí mismos por un período largo a algunos individuos para:

1. Ayudarlos a encontrar la seguridad de la salvación en Cristo
2. Desarrollar sus corazones y mentes para que adquieran una madurez llena del Espíritu
3. Equiparlos para el ministerio y el discipulado de otros

Por eso, ¿qué diferencia ha hecho todo esto en la iglesia? Debido a que la iglesia vio principalmente a la Gran Comisión como enseñar, sentíamos que, una vez que las personas eran instruidas en las doctrinas de la iglesia, habíamos terminado.. En lugar de discipular a la gente, sencillamente les enseñamos verdades bíblicas. Caímos en un síndrome familiar. Consideramos la testificación principalmente como compartir información. Así que terminamos con el resultado de muchos miembros que sabían mucho en cuanto a las doctrinas pero no tenían madurez de carácter o una conexión vital con Dios. No desarrollaron un ministerio significativo o verificaron la profundidad de conceptos tales como autoridad, deber y amor. La mayoría de los nuevos miembros eran bautizados pero no discipulados. Acabamos en Laodicea.

Reflexión

Comparta cómo alguien fuera de su familia inmediata lo ayudó en forma significativa en su propia experiencia cristiana. ¿Llamaría usted a esto una forma de discipular?

La Gran Comisión de Cristo tiene un blanco general: hacer discípulos. El hizo una lista de tres maneras de alcanzar ese blanco: ir, bautizar, enseñar.

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles todas las cosas que os he



mandado. (Mateo 28: 19,20).

Note como un líder adventista analiza estos elementos de la Gran Comisión:

“Ni el ir, ni el bautizar, ni el enseñar son fines en sí mismos; todos ellos son medios hacia el fin del discipulado ... Escuchamos mucho en cuanto a bautizar. Hablamos de enseñar las verdaderas doctrinas de la Biblia. Ninguna de estas actividades son un fin primordial de la comisión del evangelio. Ellas son simplemente medios para alcanzar el fin del discipulado ... Jesús dijo que el negocio de las iglesias era hacer discípulos. Para hacer discípulos, necesitamos ir, necesitamos bautizar, necesitamos enseñar. Pero estas actividades no son nuestro objetivo principal. Si ellas se convierten en fines en sí mismas, si alguna vez nos concentramos en alguna de ellas más que en hacer discípulos, pronto estaremos fuera del negocio”. (Floyd Bresee, *Ministry [Ministerio]*, Abril de 1990)

Sin duda, Jesús hizo de la enseñanza una parte del proceso de discipular. Pero hasta en esto, necesitamos re examinar su plan. Note cuidadosamente lo que Jesús nos dijo que enseñemos. “Enseñadles a obedecer todas las cosas que os he mandado...” “Todas las cosas que os he mandado” abarca mucho territorio. Cristo está hablando aquí en cuanto a mucho más que sencillamente estar seguros de que los miembros de iglesia comprenden las doctrinas adventistas, con todo lo importante que son. Eso abarca todas las percepciones y perspectivas que Jesús compartió en los evangelios. Semejante enseñanza impacta cada aspecto de la vida de la persona.

Note también *cómo* enseñó Jesús a sus discípulos. Esto se logró mayormente por ejemplo y asociación. Sus verdades eran mayormente “captadas” no “enseñadas”. Como escribió un autor:

[Los] maestros religiosos de sus días insistían en que sus discípulos se adhieran estrictamente a ciertos rituales y fórmulas de conocimiento, por medio de los cuales se distinguirían de otros, mientras que Jesús pedía solamente que sus discípulos lo siguieran a él. El conocimiento no era comunicado por el Maestro en términos de leyes y dogmas, sino en la personalidad viviente de Aquel que andaba entre ellos ... El conocimiento se obtenía por asociación antes de que fuera comprendido por explicación. (*The Master Plan of Evangelism [El plan maestro del evangelismo]*, Robert Coleman, p, 38,39).

El Espíritu de Profecía recalca los métodos de Jesús de hacer discípulos:

A estos hombres se propuso prepararlos y educarlos como directores de su iglesia. Ellos a su vez habían de educar a otros ... Mediante el trato y la asociación personales, Cristo los preparó para su servicio ... En toda su obra, los estaba preparando para una labor individual, que se extendería a medida que el número de ellos creciese, y finalmente alcanzaría a las más apartadas regiones de la tierra. (*Los hechos de los apóstoles*. p.15, 26).



Esta estrategia de mentor, de hacer crecer a la gente pacientemente mediante la asociación personal y la responsabilidad, se ha convertido en un arte perdido. El plan de Dios de que una persona haga fluir su vida en otra ha sido reducido a seminarios de adiestramiento periódicos de fines de semana. Cristo tuvo éxito porque dedicó tiempo a desarrollar verdaderamente a las personas a fondo. Debido a que la asociación personal es una parte tan importante de la formación de discípulos, el proceso no puede ser apurado ni puede ser hecho basándose en un manual.

Hoy no estamos todos acostumbrados a hacer lo que requiere la Gran Comisión. Somos mucho mejor obstétricos espirituales que pediatras espirituales.

“La crisis del corazón de la iglesia es que prestamos a la formación de discípulos un servicio de dientes para afuera, pero no lo practicamos ... Las iglesias actúan demasiado poco como centros de adiestramiento para formar a los santos y son demasiado parecidas a las salas cardiovasculares del hospital local ... Nos satisfacemos fácilmente con un éxito convencional: personas, dinero y edificios”. (The Disciple Making Pastor [El pastor hacedor de discípulos], Bill Hull, p. 12 y 15).

Estoy muy agradecido de que la orden de hacer discípulos está rodeada de referencias a la Deidad:

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. (vers. 18)

... en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. (vers. 19)

... yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. (vers. 20)

Aquí Jesús hace énfasis en que hacer discípulos con éxito depende de la Deidad trabajando en y a través del proceso completo. Todo crecimiento ocurre por medio de su poder.

Reflexión

Si usted fuera uno de los discípulos originales de Jesús, ¿qué conocimiento específico en cuanto a la vida victoriosa él compartiría mayormente mientras trabajaban juntos a lo largo de los caminos polvorientos de Judea?

Cuando Jesús escogió la estrategia del discipulado para alcanzar al mundo, estoy seguro que habría muchos que pensaron que él había cometido un gran error. Durante los tres años y medio del ministerio de Cristo, pareciera que había empleado una cantidad excesiva de tiempo solo con doce personas. El no ignoraba las multitudes, pero es obvio que los doce eran su preocupación principal, y aun dentro del grupo, se enfocó un tiempo



extra en solo tres, Pedro, Santiago y Juan. ¿No debería él haber tratado de llevar su mensaje a muchos y tan rápido como le fuera posible? ¿No debería haber empleado cada minuto disponible predicando a las masas? ¿Por qué él prestó tanta atención a tan pocos cuando tenía un tiempo tan limitado?

La razón es que Jesús trabajaba sobre el principio de la multiplicación en lugar de la adición. El podría haber empleado todo su tiempo añadiendo miles a su lista de seguidores durante su breve ministerio público, pero ellos no podrían haber sido ministrados a fondo. Ellos habrían captado solo una vislumbre efímera de su carácter y su vida. El no estaba tratando simplemente de enseñar un curso sobre lo que había que saber, él estaba dictando un curso sobre cómo deberíamos vivir. Esos miles no habrían tenido la experiencia o madurez necesaria para multiplicarse a si mismos mientras discipulaban a otros. Después que él retornó al cielo, el crecimiento de la iglesia habría seguido dramáticamente despacio y sus nuevos movimientos probablemente habrían procedido con dificultad.

En su lugar, Jesús eligió trabajar con pocos y llevarlos al punto donde ellos pudieran efectivamente discipular a otros. Estos nuevos discípulos entonces se multiplicarían a si mismos al hacer lo mismo para otros, y estos a su vez discipularían a otros.

Jesús sabía que la multiplicación es una estrategia poderosa. Notemos el siguiente ejemplo:

Hace algún tiempo hubo una exhibición en el Museo de Ciencias e Industrias de Chicago. Una de las exhibiciones que llamó la atención era un tablero de damas con 1 grano de trigo en el primer cuadrado, 2 en el segundo, 4 en el tercero, entonces 8, 16, 32, 64, 128, etc. En algún lugar del tablero había tantos granos de trigo en el cuadrado que algunos se derramaban en los cuadrados vecinos así que la demostración se detenía. Sobre la exhibición del tablero había una pregunta: “A esta proporción de duplicar cada cuadrado, ¿cuántos granos habría sobre el tablero en el momento de alcanzar el cuadrado 64?” Para encontrar la respuesta a esta adivinanza, uno tenía que apretar un botón en la consola frente a usted, y la respuesta aparecía en una pequeña pantalla sobre el tablero. Suficiente para cubrir todo el subcontinente de la India con 50 pies de profundidad. (*Disciples Are Made Not Born [Los discípulos se hacen, no nacen]*, Walter A. Henrichsen, p. 137, 138).

Note lo que podría suceder si aplicáramos la estrategia de multiplicación de Jesús al evangelismo moderno:

Supongamos que el pastor Ted ganara a 1,000 personas cada día. Al final del primer año, habría 365,000 nuevos creyentes. Este es el principio de adición—1,000 cada día.

Supongamos que otra persona en un año condujera a una persona a Cristo y empleara ese año desarrollando, enseñando y adiestrando a ese individuo para que creciera



hasta la madurez y diera testimonio de su fe y desarrollara a otros. Al final del primer año aquellos comprometidos en el ministerio del discipulado serían dos.

Durante el segundo año, el pastor Ted sigue añadiendo 1,000 a Cristo cada día, haciendo un total de 730,000 personas después de dos años. Durante el segundo año, las dos personas comprometidas en el ministerio del discipulado salen y conducen no a 1,000 personas al día a Cristo, sino solo una persona cada uno durante todo el año. Dedicar tiempo a esos individuos hasta que, al final del año, están capacitados para reproducirse a sí mismos espiritualmente. Por lo tanto, al final del segundo año, los discípulos alcanzan un total de cuatro. Si el proceso continuara indefinidamente, con el pastor Ted “añadiendo” y los discípulos “multiplicando” cada año, el número total de convertidos cuando se comparen más tarde, revelarían lo siguiente:

Año	Evangelista	Discípulo
1	365,000	2
2	730,000	4
10	3,650,000	1,024
19	6,935,000	524,288
20	7,300,000	1,048,576
25	9,125,000	33,554,432
26	9,490,000	67,108,864
27	9,855,000	134,217,728
1	84 67,160.000	

Es fácil ver que, inicialmente, el proceso de multiplicación en discipular a otros es más lento que el proceso de adición. Pero cuando los discípulos llegan al año 26, han tenido una parte en la ganancia de un número total de personas que el evangelista no alcanzará por otros 158 años. En otras palabras, el número alcanzado por los discípulos para el año 26 no será alcanzado por el evangelista hasta el año 184. Además de todo esto, no solamente tenemos conversos en la columna de los discípulos, sino mas bien individuos que están desarrollados en Cristo y son capaces de reproducirse a sí mismos espiritualmente. También los discípulos alcanzarían la población del mundo en 32 años. El evangelista alcanzaría al mundo 10,960 años desde ahora. (*Successful Discipling [Discipulado exitoso]*, Allen Hadidian, p. 44,45).

Es esta clase de estrategia de multiplicación la que Jesús señaló cuando dijo en la Gran Comisión “Id y haced discípulos”. Algo menos que esto es una distorsión de su plan. Un autor puso su dedo en el desafío que enfrenta la iglesia hoy cuando escribió:

La iglesia ha tratado de realizar la evangelización del mundo sin hacer discípulos. La impetuosidad de la naturaleza humana y la presión cultural de conseguir resultados rápidos, han impulsados [a las iglesias] a tomar atajos. Los atajos no funcionan y mayormente nos vemos comenzando de nuevo. Hay sólo un camino que conduce al evangelismo mundial: hacer discípulos. (*The Disciple Making Pasto [El pastor hacedor de discípulos]*, Bill Hull, p, 23).



Reflexión

Cuando usted observa el crecimiento de su iglesia local durante los últimos diez o veinte años, ¿cuál ha sido el promedio de bautismos por año? ¿Indica la evidencia que han sido por adición o por multiplicación?

La estrategia de multiplicación que usó Jesús requirió un gran discernimiento y valor, y hoy se requerirá no menos de nuestra parte. De hecho es semejante estrategia la que más efectivamente dirige el propósito más fundamental de la existencia de la Iglesia Adventista. El tema de la gran controversia nos dicta que no sólo alcancemos a los perdidos, sino que lo hagamos de tal manera que podamos desarrollar a las personas para la gloria de Dios. Hacer discípulos no es solo una manera excelente de alcanzar más rápido a más personas, sino también un plan que hace una revelación principal del propósito del amor de Dios mediante las vidas de sus seguidores.

Además de lo que Jesús dijo en la Gran Comisión en cuanto a su estrategia total de hacer discípulos, también habló en cuanto a los blancos y propósitos específicos que él tenía en mente mientras hacía discípulos de la gente. Estas especificaciones nos pueden ayudar hoy a enfocar nuestros propios esfuerzos.

Propósitos al hacer discípulos

1. Primero, Jesús habló de la negación propia y de llevar la cruz

Y el que no lleva (carga [VM, LBLA, NRV2000]; toma [RVA]) su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. (Lucas 14:27).

El apóstol Pablo expandió este tema cuando escribió en Gálatas 2:20,

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios.

Cada día Pablo tenía que considerar que su ser interior estaba muerto y enterrado. Todas sus antiguas ambiciones, prejuicios y actitudes egocéntricas estaban crucificadas. “Sin embargo”, exclamó Pablo “¡Estoy vivo pero es una vida completamente nueva! ¡Es Cristo el que ha venido a vivir dentro de este cuerpo viejo!” Primero, el discípulo tiene que estar todo dispuesto a subir a la cruz de Cristo y dejar allí que su egoísmo e independencia mueran diariamente.

2. Cristo siguió describiendo la relación del verdadero discípulo con su Palabra

Dijo entonces Jesús ... Si vosotros permaneciereis en mi Palabra, seréis



verdaderamente mis discípulos. (Juan 8:31).

Estar “en” la Palabra de Dios implica mucho más que ser un lector u observador casual. No se trata de un contacto periódico. Sus instrucciones aquí son similares a las que él dijo en Juan 15:5: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer”.

Continuar en las palabras de Cristo y permanecer en él son dos lados de una misma moneda.

3. Jesús habló en cuanto a señorío y dedicación

El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. (Mateo 10:24).

Un autor da la siguiente definición de poder:

Gracia es la disposición de Dios de comprometerse totalmente con nosotros. Reconocimiento de su señorío es nuestra disposición a comprometernos totalmente con Dios. (*Disciples Are Made Not Born [Los discípulos se hacen, no nacen]*, p. 26)

Se cuenta la historia de un joven llamado Kenos que vivía en una isla de los mares del sur hace muchos años. Un día, llegaron extranjeros en un barco y subyugaron a los habitantes de la isla, convirtiéndolos en esclavos. Un hombre fornido con rudas maneras y una barba larga se metió en la choza de Kenos, obligándolo a ser su sirviente. El hombre preguntaba, “Kenos, ¿me vas a servir?” Pero Kenos no respondía una sola palabra. Él sencillamente cumplía con las tareas que le ordenaban. Cada día venía la misma pregunta “Kenos, ¿me vas a servir?” seguida por el mismo silencio. Una y otra vez se repitió este intercambio de un solo lado, mientras los meses se convertían en años melancólicos.

Finalmente, el rudo y opresivo extranjero murió de viejo. Kenos envolvió el cuerpo del hombre muerto en una frazada, subió a un alto peñasco y lo tiró disgustado sobre el borde. Entonces Kenos se enderezó. Miró hacia el océano abierto y gritó con todas las fuerzas de sus pulmones, “¡No!”

Gracias porque nuestro Señor Jesús no está interesado en un servicio prestado por temor. El no valora la obediencia que está basada en un deseo de evitar el castigo. El sabe que un Sí externo puede disfrazar un insolente No. Por lo tanto, el pide la lealtad del amor. El pide, como discípulos, nuestra sumisión voluntaria a su infinita sabiduría y cuidado sacrificial.

4. La característica más notable de un discípulo se encuentra en Juan 13:35: amor.

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los



otros.

En resumen, los discípulos necesitan estar creciendo y madurando en cuatro aspectos críticos:

1. Conocimiento de la voluntad y la Palabra de Dios
2. Carácter y actitud
3. Sentido de pertenencia (a Dios y a sus compañeros miembros de iglesia)
4. Destreza para ministrar

El blanco es poner esos cuatro aspectos en balance en la vida de la gente.

Reflexión

De los cuatro aspectos críticos mencionados arriba, ¿con cuál está usted actualmente luchando más? ¿Qué le ayudaría?

A medida que las iglesias adventistas de hoy intentan implementar la estrategia de hacer discípulos, se enfrentan con una crisis de disponibilidad entre los miembros que va en aumento. El problema ha estado cogiendo vapor por años. Por distintos motivos, diferentes generaciones en nuestras bancas vacilan en dedicar un tiempo significativo a la iglesia local.

La generación más antigua que está cerca o en camino a la jubilación, creció en un tiempo cuando se consideraba que las instituciones eran beneficiosas y confiables. Por ejemplo, se podía confiar en el gobierno federal porque condujo al país exitosamente a través de la Segunda Guerra Mundial. Esta confianza en las instituciones contribuyó también al aumento de la lealtad. “Yo siempre compro Chevrolets”, era un comentario típico. En el pasado, las iglesias se beneficiaban de dichas lealtades institucionales porque podían contar con una generación de miembros de iglesia que estaban presentes cada sábado, no importa si las escuelas sabáticas eran aburridas o cuan inefectivo fuera el sermón. Ellos le daban a las iglesias una base estable de obreros que participaban de todas formas. Pero por otro lado, muchas veces las iglesias daban esa lealtad por sentado, y fallaron en encaminar sus programas y cultos para estar seguras que estaban supliendo las necesidades reales de la gente. Muchos miembros de esa antigua generación están ahora en una época de sus vidas cuando sienten que ellos han hecho su parte y quieren ver a los más jóvenes recoger la bola y correr con ella.

Por contraste, la generación de aumento de bebés (baby boomer), la generación de los que nacieron entre 1946 y 1964, tiene poca lealtad institucional. Crecieron en un tiempo cuando el gobierno federal estaba acosado de corrupción y era ampliamente ridiculizado por sus reglamentos fracasados. También tenía problemas de lealtad. A esta generación no le importa particularmente si un carro viene de la Chevrolet o de la Toyota. A ellos



les importa la calidad y la efectividad. Como resultado, las iglesias que se adhieren a programas y cultos pasados de moda sin determinar su utilidad, están dejando a muchos de esa generación sin participar, desintonizados, aburridos y desencantados.

Finalmente, los que están entre los 20 y 30 años de edad afrontan la presión de tener que terminar sus carreras universitarias y establecerse. Añada a esto el hecho de que este grupo es altamente movedido, y tiene una serie de factores que muchas veces desvían su deseo de participar en la vida de la iglesia de manera significativa.

Además, muchos en este grupo de edad están en el plano de que ambos esposos trabajan, que adicionalmente les estorba su habilidad o disposición de hacer un compromiso de largo alcance con el ministerio.

Estos hechos y tendencias se añaden al tremendo desafío de la iglesia adventista de la época de los 90 y más acá. La generación de mayor edad necesita saber que son totalmente necesarios y que no hay jubilación para el crecimiento cristiano. La generación más joven necesita ayudar a dar forma a la vida de la iglesia para que sea más vibrante y esté más orientada a las necesidades de los miembros. Los miembros más jóvenes necesitan tener acceso a oportunidades flexibles y ministerios más cortos. También necesitamos prestar más atención a ayudar a la gente a ministrar mediante sus vidas diarias y no simplemente con programas tradicionales de la iglesia. Cualquier iglesia que quiera tomar en serio la formación del discipulado reconocerá estas diferencias generacionales y hará cualquier ajuste necesario para desarrollar el sentido de una base amplia de participación entre sus miembros.

Hoy escuchamos mucho en cuanto al gran derramamiento del Espíritu Santo y la segunda venida de Cristo. Aunque todos esperamos que estos eventos sucederán pronto, debemos recordar que ellos dependen de ciertos sucesos que acontecerán primero dentro de la iglesia. Aunque ella no utiliza la frase “hacer discípulos”, Elena White señala este concepto como uno de los factores más decisivos que influyen el fin del tiempo.

El gran derramamiento del Espíritu de Dios que ilumina toda la tierra con su gloria, no acontecerá hasta que tengamos un pueblo iluminado, que conozca por experiencia lo que significa ser colaboradores de Dios. Cuando nos hayamos consagrado plenamente y de todo corazón al servicio de Cristo, Dios lo reconocerá por un derramamiento sin medida de su Espíritu, pero no ocurrirá mientras que la mayor parte de la iglesia no colabore con Dios (*Servicio cristiano*, p. 314).

La iglesia adventista de hoy necesita considerar seriamente las completas implicaciones de la Gran Comisión y el enfoque central de Jesús de hacer discípulos. Robert Coleman declara el desafío:

El simple hecho de que estamos ocupados, y hasta capacitados, haciendo algo, no significa necesariamente que estamos logrando algo. La pregunta que siempre debe hacerse es: ¿vale la pena hacerlo? Y, ¿logra realizar el trabajo? Esta es una



pregunta que debiera ser hecha continuamente en relación con las actividades evangelizadoras de la iglesia. ¿Están nuestros esfuerzos manteniendo las cosas en funcionamiento para cumplir la gran comisión de Cristo? ¿Vemos a un grupo siempre expandiéndose de dedicados hombres alcanzando al mundo con el evangelio como resultado de nuestro ministerio? No se puede negar que estamos ocupados en la iglesia tratando de hacer funcionar un programa de evangelismo tras otro. Pero, ¿estamos alcanzando nuestro objetivo? (*The Master Plan of Evangelism [El plan maestro del evangelismo]*, p. 11,12).

Preguntas de repaso

1. ¿Qué clase de persona o personas escogería usted para discipularlo a usted actualmente? ¿Por qué?
2. Si un joven cristiano le pide que le sirva de mentor por un año, ¿cuál sería su énfasis? ¿Qué fuerzas emplearía usted en esa responsabilidad?
3. ¿Cómo balanceamos el sentido de urgencia en cuanto a la segunda venida de Cristo con el esfuerzo lento y a largo plazo que requiere el hacer discípulos?

Amor en acción

Mi elección:

Esté suficientemente abierto a la gracia de Dios esta semana para responder con amor incondicional a cualquier ofensa, menosprecio, frustración o desaire que reciba.

Su elección:





IGLESIA *viva* 